

Leg.º 16.º - N.º 13
 Junio 14 del 104 = $\frac{1209}{1251} = \frac{45}{45-1}$
El Galan fantasma

Sean esta Comedia intitulada El Galan
 fantasma el censor y fiscal y Informes
 en hoz den al contenido y punto de
 pie en setenta y dos = 2.

2.º Apunto.

Legajo.

Mmo Señor

Por mandado de V. S. I. he visto esta Comedia
 el Galan fantasma, y en ella no hallo nada que
 prebenir, y así me puse nueva l.ª de V. S. I. para q
 se represente, como la ha logrado otras veces, que
 se ha representado en los theatros: V. S. I. mandara
 lo que mas se viere: Madrid 18 de Junio 104

Alonso de

Lamara Sagredo

Tea 1-33-19, 61

El Mofa

de orden de V. S. he visto esta
Comedia del Ealan fantasma
no tiene cosa digna de Reparo V. S.
Mandana lo que fuere servido M. V. S.
no 18 de 1.º de 2.º

Don Pedro de la Cruz

M. V. S. 2.º de 1.º de 4.º =

La felicitación p.ª de la casa cita como
Caja Intitulada, el Ealan fantasma
ma =

Ms. 2. 1. 3. et 100.

Alzema y fiscal Vanebo
Comedia; y trayeffe =

Illmo Señor

Comandado de V. S. he visto nue-
bamente esta Comedia ^{de Santa Santa} y no halló nada
se oponga en ella a los sucesos del tiempo
presente ni a la moral política y costum-
bras: V. S. mandare lo q. mas se bida
fiure: M^d 6 de hen^o 1700

Pedro f. lo

Lanini Sagudo

He visto esta Comedia el 2^a fantasma no tiene
Cosa Reparable M^d 2 enero 2 de 1700

Ayuntamiento de
D. Joseph de Carizares

Don Carlos

Procurador de la Comedia Intitulada
el Galan fantasma

Don Carlos

Repartimiento año del 763

1 ^a Julia	— S. ^a Pereira	— S. ^a Pereira
2 ^a Laura	— S. ^a Guzmán	— S. ^a Guzmán
3 ^a Porcia	— S. ^a Granadina	— S. ^a Granadina
4 ^a Lucrecia	— S. ^a Segura	—
1. ^o Atolfo	— Manuel Múz.	Manuel Múz
2. ^o Carlos	+ Fran. ^o Acuña	Vicente Salvan
3. ^o Duque	— Nabal	— Simon de Fuentes
4. ^o Leonelo	+ <u>Vizente</u>	Jayme Cabrera Yamos
5. ^o Octavio	+ Ambrósio	— Felipe
6. ^a Enrique	— Lopez	— Lopez
Grav. ^o Cardil	+ <u>Nyala</u>	<u>Coronado</u> — Garrido

Señor Pedro Laguerino
quedernillo de todo lo que
fuere de Vab sellablado y
señalado quando redan los
golpes y vendrá vno a apun
tado

Carlos +
Enrique +
Octavio +
Julia +
Laura +
Porría +
Lucrécia +
Criador

Dagn
ga

1a 1a 1o
1.9. 1o
3

51

EL GALAN FANTASMA. COMEDIA FAMOSA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, galan.

Iulia, Dama.

+ Carlos, galan.

Laura, Dama.

El Duque de Saxonia.

• Porcia, criada.

Enrique, Viejo.

+ Lucrecia, criada.

+ Candil, gracioso.

+ Leonelo, criado.

+ Otavio, criado.

+ Criados.

Selba

JORNADA PRIMERA.

Salen Iulia Dama, y Porcia criada,
con mantos, y Astolfo
siguiendolas.

que son las armas que vos
aueis contra mi desvelo
de esgrimir en este duelo.

Astol. De vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
faced, pues, deste cuidado,
señora el discurso mio,

Solos estamos los dos,
descubrios ya, por Dios,
sepa quien sois, que no es bien
matar con ventura à quien
de vos se ha fiado oy.

Despase Iulia.

Es por dicha desafio,
ya estamos en buen lugar,
bien podeis desembaynar

Iul. Pues no duideis más, yo soy.

Astol. Iulia, señora, mi bien,
tu en este trage: tu aquí?

qué dicha, ò desdicha es mi

amor, y bo, el donayre, el brio,

D 2

Tea 1-33-11, 01

que si vna duda tenia
sin verte, quando te vi
son infinitas: tu assi
has salido de tu casa:
el coraçon se me ábrasa:
dime, por Dios, lo que ha sido:
qué es esto: qué ha sucedido?

Iul. Oye, y sabrás lo que passa,
Astolfo, en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por descubrirse vno á otro,
los gustos, y los pesares,
no la nouedad te admire,
no la estrañeza te espante
de verme, siendo quien soy,
venir en aqueste trage;
porque importando á tu vida
el verte (ay de mí!) y hablarte,
no ay respeto que no vença,
no ay decoro que no allane:

tu vida importa, tu vida,
que oy te vea, y oy te hable:
y assi, passando al oído
la admiración del semblante,
oye el peligro en que viues,
aunque mezcle en vn instante
las desventuras que ignoras
con las venturas que sabes.

Dos años ha, Astolfo mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura (que quiero
confesarla en esta parte)
fuieste de dia, y de noche
la estatua de mis vmbrales;
el giratol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen:
tantos ha que agradecida
y que obligada á las partes
de lo sutil de tu ingenio,
de lo galán de tu tallo,

de lo ayroso de tu brio,
de lo iustre de tu sangre;
respondi menos ingrata,
que debiera aconsejarme
del decoro de mi honor,
del respeto de mi padre;
si bien, decoro, y respeto
no pudieron agrauarse
de que torpes sacrificios
sus sagradas aras manchen;

Si siendo yo tu esposa, pues
la causa de dilatarse
nuestra boda, fue el rigor
de aquellas enemistades,
que á mi padre le costaron
tanto, que largas edades
enterrado antes, que muerto;
tuvo su casa por cárcel,
adonde preso murió:
pero esto en silencio pafse,

y boluamos á enlazar
discursos de amor, no han
digresiones mis desdichas,
que su remedio embaracen.
Agradecida en efecto
de tus finezas constantes,
complice á la noche hize
de hurtos de amor agradables;
y complice hize á vn jardin,
que á los dos quise fiarme,
porque al jardin, y á la noche,
que son el vñso alarde,
ya de estrechas, ya de flores,
hiziera mal en negarles
á las cosas lo que influyen,
y á las otras lo que saben.
Viento en popa nuestro amor
nauegaua hermosos mares
de rayos, y de matizes,
quieto el golfo, y manso.

Quien duda, quíe que han de ser
lo. zelos los Vracanes,
que la tormenta despierten;
que la mareta levanten.

El gran Duque Federico
de Saxonia (que Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
acaso me viò vna tarde, *en el*
que al ~~Predo~~ à verte sali, *por que*

barbarismo de amor grande,
salir à ver, y ser vista,
pues mal Gramatico, sabe
persona hazer que padece
de la persona que haze.

Viòme, *en fin*, y desde entonces

firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle.

Haros ojos te cuesta
su cuidado vigilante,
mas como querido, en fee
de mis disculpas, trocasse
tus zelos à mis fauores,
no es mucho, si otros galanes,
por llegar al deshejo,
podian por el desayre.

Viendo el Duque, que mi pecho
à los continuos embates
de lagrimas, y suspiros
era roca de diamante,
passando de enamorados
à zelosos sus pesares,
ayeriguò que te quiero,
no se à quien la culpa darle;
à sus zelos, ò à mi amor,
pues ellos dos fueron parte
à dezirlo, que no ay
amor, ni zelos que callen.

Part. 2.

Enfin, sabiendo (ay de mi!)
que eres tu (desdicha grande!)
la oçasion de sus desprecios,
la càusa de mis desayres,
para vengarse de mi,
en ti pretende vengarse.

matandome à mi en tu pecho:
O duelo de amor cobarde,
disponer que vn hombre muera,
porque vna muger no agrauie!
Poderoso *in*ofendido,
quien ignora, quien no sabe
que es rayo oprimido, que es
poluora encerrada, que haze
en la mayor resistencia
la bateria mas grande?

Los auisos de stos dias,
que tan confuso te traen,
diziendote que te ausentes;
diziendote que te guardes,
suyos son, pero sabiendo
que dellos desprecios hazes,
esta misma noche, esta
te espera para matarte:
y asì, te ruego que no
vayas à verme, ni passes;
cubierto, ni descubierto,
la esfera de mis vmbrales.
Dexa que por vnos dias,
sin que allì puedan hallarte,
se desmienta en la sospecha,
salga su rezelo en valde:
y pues que yo vengo asì
à persuadirte, à rogarte,
Astolfo, que no me veas,
espolo, que ne me bables,
menos haràs tu en hazerlos;
y pues en estremos tales
yo ruego lo mas difícil,
concede tu lo mas facil.

Astol. No sè como responder,
que no sè en acciones tales.
si tengo que agradecerte,
ò tengo de que quexarme.
De vna venenosa yerua
escriben los Naturales,
que donde ay llaga la cura,
y donde no la ay, la haze.
Este mismo efecto, este
quieres que en mi pecho cause
tu voz, pues si quando estoy
herido de tantos males,
fuele curarme el dolor
solamente el escucharte,
oy que tuve sano el pecho,
le hieres, para que labre
tu voz: aora la herida,
que huvieras curado antes.
Adonde ay zelos, las curan,
donde no los ay, las hazen,
y si quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues son piadosos rigores,
ò rigurosas piedades,
darme tu misma la muerte,
porque otro no me mate.
Dexarasme morir, Iulia,
à su azero penetrante,
no à tu penetrante voz,
viviera mas el instante
que ay de tu voz à su azero,
que no es, no, piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya se adelante:
fuera de que no remedias,
nada tu en aconsejarme:
que no te vea, supuesto
que el dezirme que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,

es dezirme, que no salga
dellas vn punto, vn instante.
Vine Dios, que he de saber
si el cuidado que te trae
à que tu casa no vea,
y à que tu jardin no ande;
es, porque de tu jardin,
y de tu casa las llaves
rendiste à mayor poder,
y à mayor fuerça entregaste.
Perdona desconfiança,
Iulia mia, tan cobarde,
siendo quien eres, y siendo
yo quien soy, y no te espante.

Si que esto de andar desvanido
lo angusto, Iulia, lo grande,
es bueno para las Farsas.
Españolas, donde nadie
vió querido al poderoso:
nada llega à aventurarse
en esto, pues, ò es mentira,
ò es verdad dolor tan graue:
si es mentira, què aventuras
tu en que yo me defengañe?
y si es verdad, que aventuro
yo en que alli el Duque me halle?
pues el que me diere zelos,
no importará que me mate.

Iul. Astolfo, señor, bien mio,
que de esta manera agrauies
las finezas de mi amor.

Astol. Quererte, no es agrauiarte:

Iul. Quiè te ha dicho q es quererte
el querer aventurarte?

Astol. Quien dize que no ay peligro
que à los zelos, acobarde.

Iul. Pues què viene esta fineza
à deberte? *Astol.* No oluidarte.

Iul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas à que te guarde,

y aque sto has de hazer por mi.

Ast. Dete ate, Iulia, y no en valde
tantas perlas desperdicias,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte:
digo que saldre esta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que ya entre pardos celages
se desvanece, en las ondas
su dorado coche bañe;
sera la mayor fineza
boluer la espalda, pues nadie
es mas valiente, que aquel
que con zelos es cobarde:
quieres mas, Iulia?

Iulia. Ni tanto,

Cand. Aquí esta mi señor. *Car.* Dadme los brazos,
que de eterna amistad han de ser lazos,
que ciñan nuestros cuellos.

Astol. Y el alma, y vida en ellos.

Carl. Dixome esse criado,
preguntando por vos, como llamado
de vna tapada fuisteis,
y que tras ella a este lugar salisteis;
y como rezelofo
estoy de vuestra vida. y cuidadoso;
por las necias porfias
de los muchos auisos destos dias,
loco buscandoos vengo.

Ast. Es nueuea obligacion, Carlos, ~~que~~ os tengo;
mas aunque os trae tras mi vuestro cuidado
con tanta priessa, tarde auéis llegado
a este verde desierto

a darme vida; porque ya estoy muerto;

Cand. Estas por dicho herido? *Aca.*

Astol. Pluguiera a Dios.

Carl. Pues que os ha sucedido?

Astol. Auer, Carlos, llegado
a estar de mi temor desengañado;
auer sabido mi infelize suerte

que no quiero yo que passe
de estremo a estremo tu amor.

Dentro Carlos

Car. Echa por aquesta parte.

Iul. Ay de mi, que viene gente,
y no es bien que aqui me hallen.

Astol. Pues vere, que yo me quedo
a que note figa nadie;
pero dime, en que quedamos?

Iul. En quererte mis pesares
retirado, mas no ausente.

Vase Iulia.

Astol. Avra quien niuele. y tasse
las acciones de vn zeloso?
los discursos de vn amante;

Salen Carlos, y Candila

El Galán Fantasma.

quien es quien solicita (ay Dios!) mi muerte;

Carl. Mas debiera, si llega à descubrirse,
aqueſto agradecerſe, que ſentirſe.

Aſtolſ. Ay Carlos, no debiera,
ſi eſtal el golpe que mi pecho espera;
que ſin deſenſa alguna
ſe ha de dexar llevar de ſu fortuna:

Carl. Ahora eſtoy mas dudoso,
quien es el enemigo? *Aſtolſ.* Vn poderoso;

Carl. Y al rigor que procura
quien le ha dado ocaſion?

Aſtolſ. Vna hermoſura.

Carl. O mienten mis rezelos;
ò eſto es de Iulia amor, del Duque zeloso;

Aſtolſ. Facil era el ſentido
de mi conſuſo enigma, el Duque ha ſido
quien de Iulia zeloso,

y quien de mi embidioso,
deſta ſuerte auſentarme ha procurado;

y Iulia temeroſa, me ha mandado
que los auſos de mi muerte crea,

que ni la hable, ni vea,

porque ya eſ imposible

que entre en ſu caſa yo (pena terrible!)

ſin que entre (trance fuerte!)

tropezando en las ſembras de mi muerte;

Carl. Pues quien le ha deſcubierto
amor tan recatado, y encubierto,

que ſolo eſſe criado,
y yo le hemos ſabido;

Aſtolſ. A vn deſdichado
(ay Carlos!) quien aueriguarle puede
por donde la deſdicha le ſucede?

Carl. Vna pregunta quiero
hazeros. *Aſtolſ.* Yo ſatisfacerla eſpero;

Carl. Iulia, que os ha mandado?

Aſtolſ. Que no la vaya à ver, por el cuidado
que ya à ſus puertas Federico tiene.

Carl. Quedar ſolos los dos aqui conuiene;
porque quiero ſiarnos yn ſecreto.

qu

De Don Pedro Calderon de la Barca.

4
58

que me auéis de guardar. *Ast.* Yo lo prometo:

Candil, buelueté à casa,

y en ella esperaràs. *Cand.* Què es lo que passà:

de mi se han recatado,

Apart.

el dia que està el Duque declarado:

sin duda que han sabido

que yo quien le contè su amor ha sido:

mas no, que no estuvieran

tan apacibles oy, si lo supieran. *Vase.*

Astol. Enfin, todas mis penas, y rezelos

son, que el passò han tomado ya los zelos

del Duque. *Carl.* De manera,

que si de ver à Iulia modo huviera,

y pudierais entrar à hablalla, y vella;

y de dia, y de noche estar con ella,

sin que el Duque zeloso,

aunque siempre ofendido, y cuidadoso

à la puerta estuviera,

ni os viera, ni os sintiera;

aquí vuestro cuidado

tuviera sin. *Astol.* Confuso, y admirado

essa proposicion, Carlos, me tiene,

y diuertir à vn triste no conuiene

assi con lo imposible,

pues no es possible hazerme à mi invigible:

Carl. Oidme, *Astolfo*, y vereis la amistad mia;

quanto de vos, por daros vida, fia.

a sabeis los grandes vandos,

Astolfo, que largo tiempo

todo el Orbe alborotaron

con ciuiles guerras, siendo

Huelso, y Geuelino, dos

hermanos, Cabeças dellos;

por quien diuidida Italia

en domesticos encuentros;

fueron todos los linages,

ya Geuelinos, ya Huelos.

Ya sabeis como à Saxonia

llegò este marcial incendio;

infuncionando las casas

mas nobles, à cuyo efecto;

la heredada enemistad

aùn oy dura en nuestros pechos;

por ruina de aquel estrago,

por ceniza de aquel fuego.

Crotaldo, padre de Iulia,

que es el diuino sugeto

que adorais, en quien juraron;

si de otros vandos me acuerdo;

aun mas impossibles pazes

la hermosura, y el ingenio;

romò la voz de vna parte,

y de la otra parte *Arnesto*,

vn deudo mio, no dudo
que sepais à quanto estremo
llegò este enojo en los dos,
mas aunque lo sepais, quiero
referirlo, porque todo
importa para el suceso.
El dia que à Fedérico,
generoso Duque nuestro,
jurò Saxonia por Duque,
sobre el ocupar los puestos
de aquel acto, procurando
ser cada vno el primero,
en esta eminente Plaza
se encontraron, cuyo estremo
llegò à ser publico agrauio
de vno de los dos, y puesto
que yo tiemblo de dezirlo,
y aun de imaginarlo tiemblo,
bien se dexa ver que fue
el agrauiado mi deudo:

para què lo disimulo,
si valbuciente el afecto,
lo que callare la voz,
lo dirè con el silencio?

Diòle vn bofetón Crotaldo
(ay de mi!) al anciano Arnesto
en cuya gran confusión,
en cuyo notable estruendo,
aunque cumplì por entonces
desesperado, y resuelto,
no quedò, à su parecer,
para despues satisfecho:

necedad que hizo el valor
mal entendido, pues vemos
que no ay agrauio delante
del que es soberano dueño:
y ya se sabe que adonde
està el Principe, no ay duelo
que à satisfacciòn obligue;
mas viue el honor compuesto.

Si de vna condicion tan facil;
que en su opinion su concepto
bastò auer imaginado
que fue agrauio para serlo.

El Duque, que aun no tenia
bien fundado su derecho,
disimulò, porque ha sido
politica de los Reynos
entrar en ellos piadoso,
para conseruarse en ellos:

Y assi, por quietar no mas
las opiniones del Pueblo,
embidò à su casa à Crotaldo;
adonde le tuvo preso
con tantas guardas, que nadie
le viò mas desde el suceso
deste dia, ò porque fue
la prision con tanto aprieto;
ò porque el temor le tuvo
tan guardado, y tan secreto:

De quantas desdichas, quantas
miserias, quantos tormentos
padece vn hombre infelize,
à ninguno, Astolfo, tengo
mayor lastima, que à vn noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfuerço:
por Arnesto, en fin, lo digo;
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganças;
entrò en mil trages diuerfos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efecto.

Y para que admireis quanto
dixi vn agrauio, dispuesto
se viò à hazer passo à su honor,
ò penetrando, ò rompiendo
las entrañas de la tierra,
por conseguir su deseo,

Si

à po

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à pesar de las murallas
que se le ponian en medio:
Vn Ingeniero buscò,
que en minar la tierra diestro,
facilitasse su agrauio
lo imposible de su azero:
Y fiandose de mi,
por estar mi casa en puesto
mas vezino à su esperança,
mas conveniente à su intento:
El hombre empezò desde ella
à delinear los modelos
con que tocasse vna mina
à su mismo quarto, que esto
era en el facil, porque
era de nacion Flamenco,
escuela donde el valor
pelea con el ingenio.)
Y niuelandò de dia
las lineas, y los tanteos,
las caballerias de noche
con recato, y con secreto:
Quien creerà que trabajando,
en el mas obscuro centro
se enterrasse el ofendido,
por ver à su ofensor muerto:
Llegò la mina à su fin,
pero no llegó à su efecto,
pues el dia de la noche
q este horrible monstruo Griego
para abortarlos en rayos,
preñado estaua de azero,
por las calles, y las Plazas
confusamente se oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nueuas de que se auia muerto:
Quedaron con este caso
frustrados nuestros intentos,
malogradas nuestras sañas,
postrados nuestros descos,

porque el ofendido, ya
sin ofensor, conociendo
que en vna hija no era
la vengança de prouecho,
muriò de melancolia
dentro de muy poco tiempo:
desuerte, que sin que nadie
pueda llegar à saberlo,
desde mi casa à la casa
de Iulia vna mina tengo;
tan facil oy de romperse,
que como auisada dello
estè Iulia, y sus criadas,
y con recato, y secreto
la boca della se oculte,
que podreis entrar, es cierto,
y salir desde mi casa,

Si ~~esta casa es un templo,~~
que es adonde va à parar
sin que el amor, ni los zelos
del Duque causen temor.
Pero ha de ser, advirtiendò
que ha de ser esto con gusto
de Iulia, porque no quiero
que se diga que en su honor
infamemente me vengo,
dando passo à su deshonor,
que como allancis vos esto,
aqui està mi casa, aqui
mi vida, A tolfo, y mi pecho;
pues para todo es quien es
amigo tan verdadero.

Astol. Dadme mil vezes los braços,
y si mudò os agradezco
tanto bien, es, porque el caso
mudo me tiene, y suspensò:
Yo hablarè à Iulia, y de Iulia
traer licencia os ofrezco:
y pues ya la noche obscura
estiendo su manto negro,

5
19

para su jardín ameno.

iré à auísarla. *Carl.* Mirad
lo que os auenturais.

Astolf. Luego
han de matarme esta noche
siendo la vltima que espero
ponerme en esta ocasion.

Carl. Como? *Ast.* Como si yo llego
à pedir licencia à Iulia
de abrir essa mina, es cierto
que ha de darla, ò no ha de darla:
si la dà, para què efecto
he de boluer à arriesgarme,
teniendo seguro el riesgo:
si no la dà, pensarè
que està su amor de concierto
con el Duque, pues me quita
esta ocasion, y irè huyendo
de mis zelos, si es que ay donde
no sepan de mi mis zelos.

Carl. A todo he de acompañaros:
y estas finezas, y estremos *Ap.*
tome por su cuenta Amor,
pues el que yo à Laura tengo,
hermana de Astolfo, es
el q̃ ha franqueado en mi pecho
secreto, que tantos dias
tuvo el honor en silencio. *Vanse.*

Saló *Enrique* Viejo leyendo vn papel. *Salón*
y Laura su hija.

Enr. Quien te dió aqueste papel?

Laur. Vna muger me le dió
tapada, que aqui llegó.

Enr. Ay desdicha mas cruel!
no preguntaras quien era?

Laur. Ya, señor, lo preguntè,
mas solo me dixo, que
en tu mano te le diera,
que vna limosna pedia,
y bolueria al instante.

Enr. Quien ha wisto semejante

confusion como la mia?

Laur. Parece que te ha traído
el papel algun cuidado?

Enr. Y tan grande. que ha causado
mil penas à mi sentido,
y avrè de morir en ellas.

Laur. No sabrè yo la ocasion?

Enr. Cosas de tu hermano son;
para què quieres sabellas?

Laur. Para sentir las fiel,
ya que no puedo servir
mas, señor, que de sentir.

Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee. Importa què esta noche con
prudencia estorueis à Antonio
que no salga de casa, porque
vã no menos, que la vida.

Laur. Iustos fueron tus enojos,
bien compuesto de cruel
rexalgar, es el papel

el veneno de los ojos.

Enr. Dias ha que desvelado
la tristeza me ha traído
de Astolfo, y sin duda ha sido
nacida deste cuidado.

Y no siento, no, ni es bien
su riesgo, ni mi pesar,

sino que se ha de guardar,
sin que le digan de quien.

Que vine Dios, si supiera
quien es, que se le sacara
yo al campo, y que cara à cara
el disgusto concluyera.

Mas dize me que le guarde,
sin que de quien se me diga,

bien à presumir me obliga,
que es su enemigo cobarde.

Y esto mas mi pecho siente,
quello que ha de suceder,
porque mas se ha de temer

De Don Pedro Calderon de la Barca.

61

à vn cobarde, que à vn valiente:

O quien supiera (ay de mi!)
de quien se debe guardar.

Sale Candil.

Aquí me manda esperar
mi amo, en tanto: mas aquí
está el viejo, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de beato, y de nouicio.

Bien de esse criado espero
que te informes, èl quizá
aduertrirá tu dolor.

Dizes bien, Candil?

¿Candil, Señor?

¿Dónde vuestro amo está?

Azia el Parque le he dexado
con Carlos su grande amigo.

Siempre, el Cielo me es testigo,
os ruve por leal criado.

El fidas Acates fue,

questo conmigo, vn Vellido.

Dezidme, pues, que ha tenido
Astolfo: que yo no sé

que humor inquieto, y feucro
andar tan triste le haze.

Yo lo dire, todo nace

le tener poca dinero:

erdió ayer el que tenia,

ue, à imitacion de las gentes,

y varajas maldizientes,

dizen mi cada día:

bien, ya cosas se ven,

ue esto no es lo principal,

ues à las que dizen mal, *no*

y quien las haga hablar bien:

o me acuerdo quando era

grauio el dezirle à vn hombre

illero, porque era nombre:

te escucharfe no debiera:

mentis; pero despues.

no

que à fer llegò habilidad,
agrauio es con mas verdad
dezirle que no lo es:

Flores se descubren hartas
sin ser Mayo, cada día:
què mas, que auer fulleria
al juego de sacar cartas?

Enr. Dezidme, pues ha tenido
por el juego algun disgusto?

Cand. Si señor, muy grande, y justo.

Enriq. Pues què fue?

Cand. El auer perdido,

que otro no le supe yo,

y si à èl le sucediera,

es cierto que le supiera,

que, enfin, de nadie fiò

con mas razon; que de mi,

sus disgustos, por saber

quanto le suelo valer

en ellos. *Enr.* Como: si oí

que alguna vez que riò,

y que presente estavisteis

vos, las espaldas boluisteis:

Cand. Por esso lo digo yo,
pues corriò tràs mi vn tropel;

con que la vida le di:

pues los que fueron tràs mi,

no le tiraron à el.

Enr. Dezidme (ò quieran los Cielos;
que este defengaño vea)

si rue Astolfo, o galantea

à alguna Dama: son zelos

los que triste le han tenido

estos dias? *Cand.* Que sutil,

viendo que yo soy Candil,

de mi alumbrarte has querido,

y así; oye quanto passa,

si à callarlo te reduces,

porque quiero hazer dos luzes:

à la calle; y à la cata.

3^a 4^o
5^o



Astolfo vna Dama ama,
y tien: vn competidor
poderoso, y en rigor
oy la calle de la Dama
con vno, y con otro amante,
ya Moro, ya Paladin,
la esfera de su jardín
hizo Campo de Agramante:
traydor fuera, si callara
sabiendo el riesgo en que está
mi señor. *Enriq.* Lleuame allá,
pues yá, de luzes avara,

Salen el Duque, Leonelo, Otavio, y

Duq. En esta noche fria,
emula hermosa de la luz del día,
de mi vengança espero
ver el fin, muera Astolfo, pues yo muero.

Leon. Mal haze vuestra Alteza
en dar tanto lugar à vna tristeza.

Duq. Es mejor que ofendido
yo de vn vasallo, llore aborrecido?

Leon. Quien vna hermosa Dama,
sin Estrella, señor, festeja, y ama,
no porfie en querella,
que no ay ventura donde falta Estrella.

Duq. Qué error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha sido,
dezir que las Estrellas
de amor terceras son, y que está en ellas
(ò necio desvario!)
la primera eleccion del aluedrio!

Otav. Pues quien puede negallo?

Duq. Yo, que razones, y aun exemplos hallo
contra aqueſſe concepto. *Leon.* Di vno solo.

Duq. Despreciado de Daphnes hable Apolo,
si Estrella fuera amor, si en él viviera,
como del Sol aborrecido fuera,
de las Estrellas soberano dueño:
Luego bien claro enſeño
que amor no viue en ellas,

ques

Calle

1.^o 2.^o
8.^{va}

no

9
De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues el Sol se quexò de las Estrellas.

Leon. Y en fin, di, què has pensado?

Duq. No fiar de mi Estrella mi cuidado,
fino de mi poder, y el valor mio,
que ellos los Polos son de mi aluedrios:
y assi, tengo ganada,
como el criado de Astolfo, vna criada
de Iulia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta:
y ya que es hora creo
de que la seña hurtada, à mi desco
haga seguro el passo
à este ardor, a este fuego en que me abraço.

Haze la seña en la rexa.

Leon. La puerta abren, señor.

Sale Porcia.

Porc. Quien es? Duq. Yo he sido. (Z)

Porc. Y vuestra Alteza sea bien venido,
que Iulia, conociendo

la seña de su amante, presumiendo
que èl fuesse, me ha mandado

abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.

Duq. Los dos os retirad, y con cuidado
esta calle guardad.

Entrafe el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado

de los dos tu desco. *Salen Astolfo, y Carlos.*

~~///~~ Astol. Ay Carlos, si es verdad esto que veo!
por la puerta no ha entrado
vn hombre, y otros dos se han retirado?

~~///~~ Carl. No sè si engaño ha sido,
pero à mi, que es verdad me ha parecido;

~~///~~ Astol. Para esto, ingrata fiera,
fue dezirme que à verte no viniera?
vive Dios, que he de entrar, y. Car. Derencos,
que esto es embarazar vuestros deseos,
pues siendolo estoruar vuestros agrauios,
no lo han de hazer las manos, ni los labios

des.



El Galán Fantasma.

6.

desde aquí, pues no es medio ni es venganca;
si otro el fauor en el jardín alcança,
reñir los dos con estos dos afuera.

Así. Pues què he de hazer en ocasion tan fiera?
mas ya sè que he de hazer, allí vna rexa
passo à vn valcon me dexa,
que es de vna galeria
del jardín, guardad vos la espalda mia;
mientras me arrojo à èl desesperado.

Car. Aduertid no sea el Duque esse q̃ ha entrado.

Astol. Pues esto què remedio mis desvelos?
los Duques no dãn zelos?

fuera de que si yo lo he presumido,
de oírlo, à Iulia ha sido,
y puedo presumir, y justamente,
que quien miente el amor, el galán miente.

Carl. Con vos vengo, y despues de preueniros
el riesgo, à todo trance he de seguiros.

Astol. Pues yo en el jardín entro. *Entrafe.*

Car. Nadie entrará, mientras estais vos dentro.



Salen el Duque, y Porcia.

Porc. Ponte, señor, sobre el rostro
el reboço de la capa,
porque pueda hazer mejor
el papel de la turbada:
Aquí, señora, está Astolfo.

Embozase el Duque, y sale Iulia.

Iul. Como es posible que aya,
Astolfo, en vn pecho noble
tan necia desconfianza?

A mi casa apenas bueluo
de pedirte, que à mi casa
no vengas, por el temor
del Duque, quando à ella llamas?
que necios zelos! *Duq.* No son
mi y necios, Iulia. *Descubrese.*

Iul. Turbada
estoy, ay Porcia, què es esto?

Porc. Yó, señor, no sè nada,
à la seña de la puerta, *

* si à ti la seña te engaña,
què mucho que à mi te engañe.

Iul. Ay de mi, què he de hazer?

Duque. Basta,
ò Iulia, la turbacion,
que yo solo he sido causa
à este engaño, porque amor
todo es arides, y trazas:
no quise mas, que saber
si puerta que tan cerrada
está à vna fee verdadera,
se abria à vna seña falsa.
Ya no me podreis negar,
(testigos son estas plantas)
que sobre tantos quisos,
Astolfo mi gusto agrauia.

Iul. Señor, señor, esta culpa,
aunque oy esté aueriguada,
mia es, que no es de Astolfo:
pues creyendo que èl llama

o le mande abrir la puerta:
Yo en los dos, cosa es clara,
fuera el llamar su culpa,
mi hazer que le abran,
o estoy culpada, y el no,
des yo le abro, y el no llama;
de desde el primero dia,
ñor, que, por mi desgracia,
de visitasteis, no ha entrado
as aqui.

Entra cayendo Astolfo.

El Cielo me valga!

Pues que es esto?

Muerta estoy!

Que desdicha!

Vida, y alma,

ardamonos de vna vez;

no muramos de tantas.

Quien va?

Vn hombre solo. Duq. Como

esta fuerte en esta casa

engañarais.

Como vos de estotra.

Sabeis quien soy?

No se nada,

que a estas horas, y a estos zelos;

odas las sombras son pardas.

Pues buelue por dōde entraste.

Zelos no bueluen la espalda.

Yo harè que las bueluas, y o

Sacar las espadas, y riñen.

Señor, señor.

Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas:

En la calle al mismo tiempo

oyen tambien cuchilladas.

Dentro Enrique.

Yo he de entrar en el jardin.

Dentro Carlos.

Mi brazo esta puerta guarda.

Part. 2.

Julia. Da voces, Porcia:

Duque. Oy veràs

que es rayo ardiente mi enada.

Astol. Que estas fauorecido,

y riñes con gran ventaja!

Dentro Enrique.

Enr. La puerta echarè en el suelo.

Carl. de n. La guardo yo.

Julia. Pena rara!

Dentro Leonelo.

Leon. Yo te sabrè hazer pedazos.

Por. Luzes traerè desta sala.

Julia. Acudid todos.

Astol. Ay Cielos!

muerto soy.

Cae en el suelo herido, y desmayado.

Porc. Desdicha estraña!

Duq. Que aqui no me conocieran,

fuera de grande importancia.

Entran todos.

Enr. Julia, que es esto?

Julia. No se,

tu desgracia, y mi desgracia:

tu hijo Astolfo (muerta estoy!)

es (que pena tan tyrana!)

el que (rigurosa estrella!)

sobre (el aliento me falta!)

estas flores (que rigor!)

caducas ya (que desgracia!)

hizo (terrible desdicha!)

que con su purpura, y nacar

se conuiertan en rubies

las que fueron esmeraldas:

el brazo (ay Dios!) que te ofende,

el azero que te agrauia,

no le sepas, no le sepas,

que sera doblar las ansias,

ver possible la desdicha,

è impossible la vengança.

Enr. Como imposible (ay de mi!)

E

G

El Galán Fantasma.

ps. lucas 24
cand. 12

6.

pero, y estas canas

de fuego, y de nieue

Acomete al Duque.

ente, espera, aguarda

no le ofendas, que es el Duque.

Duq. Enrique, Enrique, ya basta.

Enr. Pues Vuestra Alteza, señor,

tanto enojo? furia? tanta

X Duq. Así mi valor castiga

à quien mi valor agravia

y si mil vezes viuiera,

le diera muerte otras tantas. Vase

Leon. Qué lastimosa tragedia!

Otan. Qué rigurosa desgracia!

Carl. Qué amigo tan infeliz!

Inl. Qué muger tan desdichada! Vase

Cand. De todo tuve la culpa,

tener la pena me falta.

Porc. Temblando estoy de temor,

por ser de su muerte causa. Vase

Enr. Ay infelize de mí!

en pena, en desdicha tanta,

pues que me falta en la Tierra,

denme los Cielos vengança.

Itchan a Astolfo entre dos, y vanse.

Enr. 12
Laura

IORNADA SEGYNDA.

Salon

Sale Enrique, y Laura.

///

Lau. Hasta que te vi, señor,

turbada estuve, y suspensa,

pendiente el alma de vn hilo,

ni bien viua, ni bien muerta,

como vienes? como fue

este prodigio? que intentas?

qué pasó, qué sucedió?

No con tal dada me tengas,

porque es ptra pena aparte,

viuir dudando vna pena.

Enr. Estas sola? Lau. Sola estoy,

pero cerrarè esta puerta.

Enr. No la cierras, que podrán

escucharnos detrás della;

que el que quiere dezir, Lau

cosas, y mas como estas,

adonde importa el secreto

tanto, haze mal, si la cierras;

pues no sabe quien le escue

mejor es dexarla abierta,

que yo veo desde aqui si

quien sale, y à quien entra

Ya te acuerdas de la noche

que tantas vezes fuésta

para mí, desde la casa

de Madama Iulia bella

traxe a la mia à tu hermano

en mis ombros; yà te acuerda

que bañado entre su sangre,

boluio del desmayo apenas,

quando; mas por que mi voz

repetirte, Laura, intenta

lo que es justo que

lo que es preciso que sepas?

pues dixo vn Sabio, que sol

arte de memoria era

estudiar vno desdichas,

que como vna vez se aprend

nunca saben oluidarse.

Y pues acordarte es fuerça,

passo aora à lo que ignoras

porque todas las aduertas;

Apenas el Sol anoche,

vencido de las tinieblas,

caer se dexò en el Mar,

substituyendo su autencia

las Estrellas, y la Luna,

porque abrasadas Virreynas

de la Magestad del Sol

son la Luna, y las Estrellas;

quando poniendo reparos

la sagrada violencia
 el rayo del poderoso,
 li fute contra su fuerça
 ni ingenio, bien como aquel
 geroglifico lo enseña
 le la encina, y de la caña,
 ue vna facil, y otra opuesta
 las rafagas del viento,
 del raudal à las violencias,
 coronaron la humildad
 vista de la soberuia.
 Al tiempo pues, que Saxonia
 celebraua las exequias
 de Astolfo, salimos yo,
 mas rurbada la lengua,
 no se atreue à pronunciarlo,
 que aun de imaginarlo tiembla.
 No importa, ya se quien dizes.
 En vna oculta maleza
 de este monte, tan guardada
 de las hojas, y las peñas,
 que me echò menos el dia,
 por que siempre para ella
 de soles noches, pues no ve al Sol,
 que amanezca, o no amanezca,
 preuenitos dos cauallos
 ave leuya ligereza
 el viento cileo de pluma,
 tan hijos fijos, que fuera
 la espuela manchar en ellos,
 desprecio, y no diligencia.
 Aquí, pues, la voz, aquí
 en mil suspiros enbuelta,
 en mil lagrimas bañada,
 dixen: pero gente llega,
 luego Laura, lo sabrás.
 Salen Lucrecia, y Candil.
 Don Carlos està à la puerta.
 Dize, si para besar
 tus manos, le das licencia.

Enr. Amigo de Astolfo fue.

Lau. Y enemigo mio, pues llega ap.
 à darme tantos cuidados.

Enr. Dezid q̄ entre en hora buena.

Haze Candil como que se va, y buelue
 à quedarse.

Pero dezidme primero,
 Candil, què venida es esta?
 seruis à Carlos? Cand. Señor,
 desde aquella noche mesma
 que traxiste herido à Astolfo
 à casa, y como si fuera
 su familia su homicida,
 con enojo, y con afrenta
 à todos nos despediste,
 siruo à Carlos. Enr. No me pesa,
 dezid que entre. Mira, Laura,

Vase Candil.

que importa que nada entienda.
 Lau. Esso diselo à mis ojos, Aparte
 porque si son mudas lenguas
 de l alma, no callaràn
 à Carlos nada que sepan.

Salen Carlos, y Candil.

Carl. Aunque fuera desta casa,
 dando de mi amiltad muestra;
 recibo el pesame yo,
 el darle aqui serà fuerça.
 Si bien, de vna circunstancia,
 oy mis ojos me reservan,
 que es encareceros quanto
 siento la infeliz tragedia
 de Astolfo, pues si perdisteis
 vn hijo, y hermano en ella,
 yo perdi vn amigo, y no
 es perdida mas pequeña:
 que es parentesco sin sangre
 vna amiltad verdadera.

Enr. Besaos, Don Carlos, las manos,
 que bien tenemos por ciertas

E 2

de

de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras.
Bien lo dize mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
por escusarle la pena
fue, que lleuò de perderos.

Carl. Mis lagrimas solo sean
oy testigos de la mia.

Laur. Mal en tratarlas hizieras
como ajenas, siendo propias.

Carl. Nunca estas fueron ajenas.

Cand. Ay. *Haze que llora.*

Lucr. Pues tu lloras tambien?

Cand. Y como, no consideras
estas lagrimas de tinta?

Luc. Pues ay cosa que tu sientas?

Can. No. *Lu.* Pues necio, porq̃ lloras?

Can. Por hazer compañía, necia.

Sale vn criado.

Gil. Aquel hombre que te habló
poco ha, te aguarda aì afuera.

Enr. Vn negocio es, yo saldre
à hablarle, tu aqui me espera,
Carlos, que quiero despues,
besar la mano à su Alteza,
y que me acompañes quiero,
porque notes, porque aduiertas
que dar gracias por agranios
es la mayor diligencia.

Vase Enrique.

Carl. Arteuerânse mis voces,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia,
à mezclar, hermosa Laura,
amores à vn tiempo, y penas:
pues entre penas, y amores
ay tan poca diferencia,
que no salgo del concepto,

no
en
amig.

pues son vna cosa mesma.

Lau. Bien podràs, Carlos, y bien
podré yo dezir, atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es possible que sea
buen Cortesano el Amor,
pues de ninguna manera
habla mas, que en vna cosa,
mezclando gusto, y tristeza.

Car. Por no distinguir los tiempos
ni las personas, se cuenta
que de vn arbol mismo cortan
la muerte, y Amor sus flechas
y así, pues Amor, y muerte
quiere el Cielo, que me hiera
tan à vn tiempo, que podrán
quando ir à cobrar pretendar
las saetas de mi pecho,
equiuocar las saetas:

bien podrè herido dos vezes,
dezir. *Carl.* Ya mi señor entr

Carl. Pues ya no podrè dezirlo.

Laur. Si podràs por vna rexa
de mi jardin esta noche.

Sale Enr. que.

Enr. Perdonad, por vida vuestra
la tardança:

Cand. Mas tendrà *Apart.*
que perdonar en la priessa:

Enr. Y vamos à ver al Duque.

Carl. Vamos.

Enr. Laura, à Dios te queda:

Laur. El Cielo, señor, te guarde.

Carl. No te olvidas, Laura bella,
de que en la rexa tu Sol
esta noche me amanezca.

Lau. No harè, Carlos, que me vea
la vida en que tu la tengas.

Carl. Tu vete à casa, y preuèn
espada, capa, y rodela:

ò quie

3° 40' 50"

10
Calle

(Ba)
De Don Pedro Calderon de la Barca.

10
69

ma. ¿o quien de vn suspiro al dia
y biera luz apagar pudiera;
pues està que viaa vn ~~hombre~~ ^{hombre}
en que sola vna luz muera.
sea. Fuera razonable el soplo;
nor. Oyes, què digo, Lucrecia,
era. està auisada, que mi amo
cosa; hablar à tu ama con cierra;
siste; porque estès tu à hablarme à mi.
tiempo. De quando acà essa fineza;
ta. auiendo viuido en casa
o cortantos dias, oy te acuerdas
flecha enamorar me? Ca. Es, porque es

costumbre inmemorial esta,
ad perpetuam rei memoriam,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero
mas podrá ser que te quiera,
por solo hazer compañía.

Lucr. Allà con Porcia se avenga,
no es Lucrecia para burlas. Vase.
Cand. Dos Romanas de la legua
enamoro, y viue Dios
què he de ser en medio dellas,
pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino de la Lucrecia. Vase.

Salen el Duque, Leonelo, y Otavio en traje
de noche.

20
Calle



Duq. Esta pena, esta furia,
domestico enemigo que me injuria;
està ansia, este veneno,
aspid ingrato que abriguè en mi seno;
esta ira, esta rabia,
que el coraçon, que es dueño suyo, agrauia;
no es posible què sea ~~amor~~ ^{amor}
amor, ~~Deidad~~ en mi mayor emplea,
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, y muerte;
pues son tantos desvelos
las cabeças de la hidra de los zelos.

Leon. Yo no sè de què fuerre los preuienes;
pues tienes zelos, y de quien no tienes.

Duq. Por respuesta, que puedo, te preuengo,
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo:
tu mismo à vn hombre viste,
que en vn jardin aquella noche (ay triste!)
ciego, y desesperado
entrò, à quien yo ofendido, y enojado
quite la vida, sin quitar la vida,
pues primero murió, que de la herida;
de los zelos què tuvo;
què fino amante, què cortès anduvo;
pues murió, aueriguados los rezelos;

Part. 2.

E 3

à vista

à vista de su Dama, y de sus zelos.

Oran. Si tu mismo confiesis de estos modos
que murió, y es verdad que anoche todos
su entierro vimos, como en esta parte
vn muerto puede darte

zelos? *Dug.* Como no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.* De que suerte?

Duque. Desta suerte:

De contrarios afectos esta llama;
de contraria razon esta centolla;
de zelos nace en vna causa bella,
ò bien porque es amada, ò porque ama.

Ni ser amada, pues, ni amar la Dama
consiente amor, cassandole su Estrella;
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo vno disgusta, pero lo otro infama.

Luego si ya de Astolfo ser querida
no puede Iulia, y yo en su llanto aduerto,
que ella puede quererle sin la vida:

De los dos daños el mayor es cierto;
y pues Iulia de vn muerto no se olvida;
bien puedo yo tener zelos de vn muerto:

Oran. Sutil fofisteria
de amor! *Dug.* Pues mi mortal melancolia
della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no espero.

Leon. Como tenerle quiera
tu Alteza, le tendra. *Dug.* De que manera?

Leon. Qui lo dize, hablando del remedio
de amor, qual es el medio;
oye el verso. *Dug.* Holgaréme de saberle:

Leo. Para vencer à amor, querer vencerle.

Dug. Pues yo quiero, y no puedo: luego miente
Qui lo, ò aconseja neciamente;
y pues la pena mia

tan obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vencella.

Oran. Que pretendes hazer?

Duque. Firmar della,
sin resistirme, à ver lo que hazer quiere.

Perru
y Carlos

De mi, lleueme, pues, donde quisiere:

Duq. preuenios los dos para esta noche, y
que el Sol apenas ~~se levanta~~ coche... ~~comiendo~~
lid de rayos, y olas
verà sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Julia vaya,
solo à ver sus vinbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.

Salen Enrique, y Carlos.

Enr. Deme à besar las plantas vuestra Alteza.

Duq. Solo esto le faltaua à mi castigo,

~~que tanto~~ de vn padre, y quejas de vn amigo.

Si algun dia os mereciò
mercedes, señor, mi fe,

ladme oy albricias. **Du.** De qué?

De que ya Astolfo murió:

que pido mal, que yo,

y mi honor al gusto vuestro

las debemos, bien lo nuestro

con tan alegre aluedrio,

pues fue el muerto vn hijo mio,

que no fue vn esclauo vuestro.

De aquella infeliz herida

la ocasion aprouechò,

porque hiziera mal, si no

muriera à tal homicida:

su muerte, pues, y su vida,

que en mi son vno es muy cierto,

pues si ya vengado aduerto,

señor, vuestro enojo esquivo,

para mi està Astolfo vivo,

quando està para vos muerto.

Bié Enrique, han hecho alarde

los esfuerzos del dolor

de la sangre, y del valor,

Dios os guarde, Dios os guarde.

Vanse el Duque y los Criados.

Carl. Confuso el Duque, cobarde,

y turbado ha respondido.

Enr. Piedad de su pecho ha sido,

à Dios, à Dios, Carlos. **Carl.** Yo

he de ir con vos. **Enr.** Esto no:

bien hasta aqui ha sucedido. *Vase*

Carl. Si dezir vno el dolor

que padece, no enternece,

sino al que el dolor padece,

bien podrè dezir mi amor

al Sol, pues la bello ardor

vn laurel siguiò fiel,

y no dudo yo que el

con tembras el yerro dore

de que yo vna Laura adore,

pues el adorò vn laurel.

O tu Planeta luciente,

mide en tu pena la mia,

y haz oy sincopa del dia

el Ocaso, y el Oriente:

apague el azul Tridente

tu luz, alder no presuma,

y nazca mi amor en suma

de espuma, y sombra entre horror

pues siempre nace el amor

de la sombra, y de la espuma.

Ya parece que obediente

à mi voz, noble, y bizarro,

guia el pertigo del carro

por los campos de Occidente;

sombra, y luz confundamente

El Galan Fantasma.

hacen que el atado broche
de sombra, y luz desabroche
el sueño, ya perezoso,
equivocando el dudoso
crepusculo de la noche.

Y pues ya se ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo à mi casa he llegado,
quiero, de trage mudado,
ir donde Laura me espera,
luciente Sol desta esfera.

Sale Candil.

Lz. Cand. Viue Dios, no pare aqui
vn instante. *Carl.* Candil? *Can.* Si.

Carl. Donde vas desta manera?

Can. Hayendo. *Carl.* Loco pareces:
què ay? *Cand.* No lo sabrè dezir,

ni aun pienso que sabrè huir,
con auerlo hecho ^{ocho} veces.

Carl. Nuevas sospechas me ofreces:
què es lo que te ha sucedido?

Cand. Yo. *Carl.* Prosigue.

Cand. Estoy perdido,

viene alguien? *Carl.* No.

Cand. Te esperaba,

quando senti que à la alda
de las puertas hazen ruido:

fui à ver quien era, y hallè

vn hombre, que reboçado

me matò la luz, turbado,

quien era le preguntè,

y muy quedo dixo, que

te buscase, y mas no hablò;

dentro de casa se entrò,

y del ultimo aposento

cerrò las puertas, atento

à que no le viera yo:

alli està, en fin, encerrado,

ni se quien es, ni què quiere.

Carl. Calla, y mas tiempo no esper
trae luz, que determinado
yo, harè que de esse cuidado
salgas.

Entra Candil, y trae luz.

Cand. Aqui tienes ya *Lz.*

la luz. *Carl.* Dime, donde està?

Can. Aqui. *Carl.* La puerta abrirè.

Abre la puerta Astolfo, y no sale.

pero ella abrir se ve:

quien quiera que es salga acà:

no sale: entra tu. *Cand.* Si fuer

à cauallo, me tocàra

ir delante, mas repara,

yendo à pie, quan mal hizieras,

si delante me traxeras.

Carl. Suelta la luz. *Cand.* Esto ha

facilmente. *Carl.* Yo verè

quien està dentro.

Entra Carlos con la luz, y la espada

desnuda, y buelue à cerrar.

Cand. Cerrò

la puerta assi como entrò

Carlos: quien quiera que fue,

què me toca hazer aqui

por la ley del duelo, siendo

criado? criado dixe: entiendo;

que solo mirar por mi:

y pues tanto ha que no vi

à Porcia, à verla irè: en tal

duda, afectos de leal

ningun cuidado me dèn,

porque nunca me harà bien?

si yo no le siruo mal. *Vase:*

Sale Porcia con luz, y Julia, vestida

de luto.

Jul. Pon en esse cenador

las luzes sobre vn bufete,

porque no estèmos à obicuras

en este tragico aluergue

Salon
Salon
Salon

P^c Candil

Imprenta de Madrid

las dos solas.

ore. Yá están puestas,
y en el preuenido tienes
vn tapete, y vna almohada,
para que al fresco te sientes,
ya que de estar aquí gustas.
Ningun descanso apetece
mi vida, en tanto que triste
entre laberintos verdes,
cercos ya de la fortuna,
y teatros de la muerte,
lloro, Porcia, mis desdichas;
imitadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y sepulcro
vnas nacen, y otras mueren;
que à las desdichas siempre
otras desdichas ay q las hereden.

Triste funesto jardín,
tu que vn tiempo mas alegre,
si pompa del amor fuiste,
ruina ya del amor eres,
donde al Cielo que lo mira,
y à la Tierra que lo atiende,
representó la fortuna
tragedias de amos, que pueden
tanto mouer à las flores,
tanto ablandar à las fuentes,
que las fuentes, y las flores,
de piadosas, y corteses,
corran por perlas corales,
den por jazmines clauales;
oye mis desdichas, pues
lugar a mis dichas deben
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen,
q mis dichas son flores, y son fuentes;
ò por lo fugitiuo, ò por lo breu.
Yo vi, yo vi coronado
en este jardin alegre
de vitorias al Amor.

quanto engaña, quanto miente
quien Deidad le llama, pues
vna desdicha le vence!

Digalo à voces el Aura,
que en estas hojas se mueue,
que xola, porque mis voces
con las clausulas concierte.
Diganto à señas las plantas
manchadas, que en este aluerque,
para ser thalamo nacen,
y siendo tan solo mueren:
pues el Aura, y pues las plantas,
de tratarme à mi, y de verme,
solo suspiros estudian,
solo lagrimas aprenden;
y podran mejor, que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las cuente;
que el que dezirlas puede,
mas las aliuia, Porcia, q las sienten.

St. ore. El campo de la fortuna
dexas correr de esta fuerte
al discurso: no podràs
pàrarle, quando lo intentes;
haz treguas, señora, vn rato
con las lagrimas que viertes,
que assi moriràs de triste.

Iul. Pues que dicha mas alegre:
dexame, Porcia, llorar,
pues todos dicen, que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes;
pero quien se entra hasta aqui?

Sale Candil.

Cand. Vn muerto Candil, q viene
à las luzes de tus ojos
à quemarse, y no à encenderse.

Iul. Desde que Atolfo murió,
Candil, no has venido à verme.

Candil.

Can. Don Carlos mi nuevo dueño,
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.

Porc. Muy anciano contigo es este,
dar por disculpa a los años
de la culpa que no tienen:
di, que Luerecia y dirás
bien. *Can.* El diablo me luerecie,
que es mucho mas, *Porc.* Ciánia,
que dezirle que me lleue,
si yo. *Jul.* Que es esto?

Can. Pregunto,
y que hazes desta fuerte:
no te da miedo este sitio?
Jul. No, que quien ama, no teme:
como el can, que desu dueño
sobre el sepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor
geroglífico excelente;
yo sobre aquellas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aqui fue
adonde cayò, estoy siempre
con voces, y con suspiros
gimiendo, y llorando a vezes.

Porc. Quieres que por divertirte,
cantes? *Jul.* So'o esto coniente
mi dolor, por ser asi:
que la musica entristece.

Dan golpes de baxo del tablado. III

Oye, detente, ay *Candil*
ay *Porcia*, que ruido es este? *III*

Can. Yo no entiendo bié de ruidos.

Porc. Ni yo tampoco. *Jul.* Parece
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren, crueles.
Buelue a escuchar.

Bueluen a dar golpes. III

Porc. Tan buen son
es: *Jul.* A ver si el ruido buelue.

Can. Si buelue, porque es vn ruido
muy puntual.

Jul. Ya es bien me acerque.

Porc. Yo no que temiendo lo estoy,
desde el perico al jaanete.

Can. Yo, que no tengo perico,
temo desde el pie a la frente:

Dan golpes otra vez.

Jul. Dad voces. *III*

Porc. Yo no, no puedo.

Cand. Ni yo, que fuera indecente
dar voces en casa agena.

Jul. Preñada la tierra, quiere,
raigandose las entrañas,
que nazcan, o que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como to la se estreinece?

No veis las plantas, y ramos,
o sacudirse, o mouerse?

Porc. Pluguiera a Dios, no lo viera

Cand. Que es esto que oy me sucede
allá embocados, y aquí
dan golpecitos?

*Abrese vn escotillon, y sale por él
Astolfo lleno de tierra.*

Jul. Valedme,

Cielos, que ya no ay valor,
pues Astolfo (ay de mi!) es este
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.

Porc. Valgame San Verbum, Carlos!

Can. San Dios, San Iesus mil vezes!

Porc. Adonde estare segura. *Va e.*

Can. Tratar quiero de esconderme.

Esconde'se Candil.

Astol. Quedate, Carlos, aquí,
por lo que me sucediore,
que hasta recoger la casa,
yo entraré solo. *Jul.* Detente,

Astolfo. *Astol.* Julia, no temas.

Jul.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

7513

Inl. Què me afliges? què me quierese:
dexame, dexame: Desmayase.

Astolf. Iulia,
oye, escucha, mira, aduierete:
sobre las flores cayò,
donde, rendida, parece
la Deidad que en este Templo:
Aras de purpura, y nieue
dàn à estatua de jazmines,
dàn à imagen de clauales.

O què mal hize (ay de mi!)
en romper, sin que estuviesse
Iulia auisada, esta mina!

pero què avrà que yo acierte:
y quien pudo preuenir
que aqui à estas horas la viesse?

Mira, ò Cielo, que no es justo,
ya que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto, sea

Iulia el cadàuer, aduierete:
que espira en su luz el dia,
de tantas flores te duele.

huerfanas sin su hermosura.

Por. dent. Al jardin, Fabricio, Felix.

Cand. dent. Id à socorrer à Iulia.

Duq. dent. Nada, Leonelo, rezeles.

W. voces dàn, rompe estas puertas.

Astolf. Yà en el jardin entra gente,
què he de hazer, q̃ vnos de otros
nacen los inconuenientes?

Dan golpes dentro. III

Si me echo à la mina, dexo

abierta la ~~puerta~~ y pueden

En este (ay Dios!) no sè (no tengo aliento)

como diga, jardin, ò monumento:

en este (ay Dios!) no se (de dicha dura)

como diga, sepulcro de hermosura:

mas què dudo: luchando yo conmigo,

monumento, señor, y jardin digo:

mas què digo: conmigo batallando,

her-

averiguar contra Carlos,
y contra mi facilmente
el intento: si la cietro

con ramas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde salir: de suerte,

que en irme, Carlos, y yo
padecemos igualmente:
y en quedarme, y ocultarme;

yò solo; pues yo me quede
empeñado, y assegure
à Carlos; mas pues me ofrece

tan casual instrumento
esti almohadà, ella cierre:
Cubre la mina con la almohada;

y fiàndo à la fortuna
algo en desdicha tan fuerte;
me encerrarè en esta quadra:

valèdme, Cielos, valèdme.

Escondese, y salen Porcia, el Duque,
Candil, y Criados.

Duq. A tu voz rompi estas puertas;
què es esto, Porcia: què tienes?

Por. No sè señor: Duq. Dì, Candil,
què es lo que à los dos sucede;

pero no me lo digais,
ya veo que à vn accidente:
en el mismo sitio adonde

à Astolfo le dà la muerte,
Iulia yaze desmayada:
Iulia hermosa. Què me quierese?

dexame: Astolfo. Duq. No soy,
sino yo: què es esto? Inl. Ariende,

o sepultura

El Galán Fantasma.

hermosura, y sepulcro digo, dando
la rienda à mis enojos,
apostauan los labios, y los ojos
à lagrimas y voces,
que igualmente velozes
corrian, cada qual à su elemento;
el llanto al agua, y el suspiro al viento;
si no es que desatados,
ivan todos al fuego, que abrasados
tanto salian de mi elado pecho
lagrimas, y suspiros, que fosecho
que monstruo el fuego fea,
quando compuesta de contrarios vez
su esfera, porque luego
quanto gemi, y llorè, todo era fuego;
pues por donde el suspiro, y llanto passa;
el llanto quema, y el suspiro abraza.

Aqui en mis fantasias
crueldades tuyas, y desdichas mias
estaua, pues, llorando,
quando (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,
que los tesoros palidos encierra
de muertos, con estrañas
lides rasgar queria las entrañas;
echando de su centro
los prodigios que ya no caben dentro:
de mudos golpes, pues, flores, y plantas
informadas (ay Dios!) en penas tantas
à temblar empezaron;
que tiemblen las raizes, que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas,
no es mucho, mas que tiemblen oy heridas
las hojas son embates infelizes
al Zefiro que hiere las raizes,
son iras, son congoxas,
que ignoran las raizes, y las hojas.
Enefecto al gemido, que no pudo
articular el viento, porque mudo
dentro del seno estaua,

quan-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

14
77

no quando solo por señas se quexaua.

Si Tembló el jardín, y tanto le prouocó,
que para respirar abrió la boca:

no así el Belubrio fiero,
que valuarle rustico de azero;
contra los Cielos vomitar presumo
bombas de fuego, y poluora de humo;
comunero del Sol, al Sol se atreue,
de cuyo incendio es la ceniza nieue;
como esta tierra está, que ves herida;
de sus mismas entrañas de sañida,
à las Estrellas estrellada sube,
pyramide de poluo, densa nube,
à empañar importuna
los tremulos cristales de la Luna:

yo vi, aquí desmayada
la voz, torpe la accion, la lengua clada;
erizado el cabello,
en el pecho vn puñal, vn nudo al cuello;
equivoca la vida,
al coracon la sangre retraida;
embatgado el aliento,
muerto el sentido, viuo el sentimiento;
no puedo hablar, yo vi, yo vi bañado
en sangre, y poluo à Astolfo, que abortado
de su sangre nacia.

Dug. Detente, que tu gran melancolia,
que tus vanos desvelos

en ti fueron temores, y en mi zelosi;
pues quanto causa ha sido
de que tu esta ilusion ayas tenido,
con el mismo argumento
lo es de que tenga yo esse sentimiento:
Adonde está esta boca que te assombra;
adonde, que te aflige, está esta sombra,
fino es en tu descor:
y pues que viuo en tu memoria veo
à quien muerto me ofende,
vengarse del aqui mi amor pretende:
No hablarre imaginaua.

Larajo

El Galán Fantasma.

jamás, aunque tus prendas adoraua,
 más pues vn muerto à mi me da desvelos;
 viuo yo à él le tengo de dar zelos;
 y no será la pena, no, fingida,
 que si el alma no muere con la vida;
 bastarale en tal calma,
 para que tenga zelos, tener alma:
 salios todos afuera. *Vanse los criados.*

Inl. Mira señor, adierte, considera.

Dug. No llores, que es en vano,

Inl. Que à los Cielos ofendes.

Dug. Soy tyrano.

Julia. Manchadas estas flores
 no te ponen horror?

Dug. Desprecio horrores,
 y antes que has de ver, piensa,
 que con su sangre se manchó mi ofensa:

Sale al paño Astolfo.

Astol. No verà, que primero
 moriré yo otra vez: Cielos, qué espero?
 pero si à verme llega,
 el passo à mi esperanza se le niega;
 q̄ querer que de verme aqui se assombre;
 es temor de muger, no es temor de hōbre;
 pues el remedio sea,
 que estorue la ocasion, y él no me vea.

Dug. Pues viste à Astolfo, di que à d. fenderte
 llegue. *Asto.* Si llegará, y de aquesta suerte:

Sale Astolfo por parte que no le vea el Duque,
y mata la luz.

Dug. La luz han muerto, y vna vez escucho:

Julia. De Astolfo es esta voz.

Dug. Cobarde lūcho *Saca la espada.*
 con mi assombro, y contigo con migo

Inl. Mira si fue temor quanto yo digo.

Dug. Temor fue, *ma* primero
 que al espanto me rinda, hazer espero
 de mi valor alarde,

que nada à mi me puede hazer cobarde.

Astolf. Ya, Cielos, que sin verme
 estor-

avajo

(42)

Po. Carlos
Po. Criados
con luces
y leoncelo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

15
79

estorue su rigor, bue uo à escondrme.

Buelue à escondrse donde estaua.

Dug. Adonde, voz, tē escondesi

si me llamas, por quē no me respondesi

Salē Carlos por la mina.

Carl. A las voces, espadas y ruido,

dél puestto en quē aguardaua me he salido;

que ya Astolfo empeñado,

con el he de morir, puestto à su lado,

que es lo que à mi me toca,

y como estaua dexare esta boca.

Buelue à poner la almohada en la mina.

Julia. Muerta soy, Cielos!

Duque. Ilusion, ò sombra,

ni tu aspecto me espanta, ni me assombra;

ola, Leonelo? Otauió?

Salen todos los criados, y traen luz.

Leon. Quē es aquesto?

Carl. En grandes confusiones estoy puestto;

Dug. Quē miro? Carlos? Carl. Si.

Dug. Como has entrado

aquí? Car. Del ruido entrē, señor, llamado.

Leonel. Por donde, si la puerta

guardamos? Car. Por las tapias de la huerta;

Cand. Pues muy presto has venido,

para dexarte en casa, y escondido.

Dug. Viste, Carlos, Leonelo, Otauió, viste

à Astolfo? pena triste!

Carl. A Astolfo? considera que seria

ilusion de tu ciega fantasia.

Dug. Si el miedo engaña, puedo

yó engañarme, si yo no tengo miedo?

yo he escuchado su voz, su forma he visto;

al matarme estas luzes: mal resisto

la colera. Jul. Y es cierto.

Cã. El and en pena aquí despues de muerto.

Leon. Pues para asegurar tales estremos,

todo aqueste jardin examinemos.

Carl. Ay de mi! si por dicha

le hallan! Astolfo, al paño como escondido;

Ast.

El Galán Fantasma.

Astol. Qué cierta es, ~~esta~~ mi desdicha.
Otaño ~~Quero~~ *Duq.* Abierta está esta ~~puerta~~. *Sala*
Carl. Yo à miralla. *Llega donde está Astolfo?*
 el primero entrare. *Astol.* Pues Carlos, calla:
Car. Si harè: nadie ay aqui. Or, Ni aqui tampoco.
Duq. Pues no fue sueño lo que miro, y toco,
 yo le he visto, y oido:
 verdad, Leonelo, ha sido,
 (què desdicha tan fuer tel.)
 en el lugar donde le di la muerte. *Vase.*

Porc. Este Galán Fantasma que pretende?

Carl. Que tenga esposo. *Porc.* Quien?

Cand. La Dama Duende. *Vase.*

Julia. Quien mis penas ignora?

Carl. Julia, escucha, aunque à ver buelas aora
 à Astolfo, no te espantes, porque viuo
 està, y à verte viene; esto apercibo
 de passo à tu belleza,
 que no puedo dexar de ir con su Alteza:

y no es, sino ir à ver si Amor restaura
 tan tarde la ocasion de ver à Laura. *Vase.*

Jul. Carlos, escucha, detente,
 no dexes tan presuroso
 por Virrey en mis sentidos
 vn assombro de otro assombro:
 Astolfo como es posible
 que viva? como, di, Astolfo
 viene à verme: Como puede
 ser verdad? *Sale Astolfo.*
Astol. Escucha como: *(Su.)*
 Ya que auisada de Carlos,
 imposible dueño hermoso,
 estàs, y el temor nos dexa
 en aqueste jardin solos:
 bié te acuerdas que à esta esfera,
 y aun à aqueste sitio proprio
 zeloso vna noche entrè,
 y sali-muerto, no toco
 si fue lo mismo el salir
 muerto, que el entrar zeloso:

puesto que zelos, y muerte
 dizen muchos que es lo proprio
 En los brazos de mi padre,
 que me lloraua piadoso,
 à pesar de mi dolor,
 el perdido aliento cobro;
 de la derramada sangre
 bañado cabello, y rostro:
 tanto, que corriendo al pecho
 en dos humanos arroyos,
 los ojos, y las heridas
 equiuocaron lo roxo,
 porque para que dudasse
 si la vierto, ò si la lloro,
 de embidia de las heridas,
 llorauan sangre los ojos.
 En el vltimo apolento,
 donde apenas temeroso
 entrò el Sol deshecho en rayos,

entrò el aire embuelto en soplos,
me encerraron, y la cura
de la herida fue de modo,
que ni amigo, ni criado
entrò à verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron,
asistiendo cuidadosos,
los practicos obedientes
de vn grande Físico docto;
que entraua à verme à deshora,
recatado, y temeroso.

Con este estudio en mi padre,
en mi hermana estos ahogos,
este silencio en mi casa,

y esta ceremonia en todos;

convalecí, por hazer
à mis zelos este oprobio

de no morir de mis zelos,

ò por darles este enojo

à mis dichas, pues viuir

vn desdichado, no es poco:

y penas, pues, nueva vida

mal restituido cobro,

quando à mi padre de aquel

voluntario calabozo

me saca vna noche à obscuras;

al mismo tiempo que oygo

en otro quarto en mi cata-

tristes exequias, y lloros:

los umbrales de vna puerta

pauorosamente toco,

quando de la otra sale

vn entierro sumptuoso:

Quien es el muerto? pregunto

à mi padre, y èl dudoso:

Tu eres aquel mismo, dixo,

y aunque de escucharle absorto;

conoci vn gozo entre penas,

y vi vna pena entre gozos;

deluerte, que en vn instante

breue, en vn espacio corto,
viuo, y muerto por dos puertas
me mirè sacar yo proprio.

Era la estacion, que ya

el Planeta luminoso,

dexandonos en la noche,

lleuaua el dia à otro Polo.

Segui à mi padre hasta vn mote,

de cuyo seno medroso

disformemente nacia

el hurto, el sueño, y el ocio.

Aqui, pues, en vna oculta

parte, murada de troncos,

tanto, que aun no penetraua

el inculto sitio umbroso

el ayre, que por defuera

le andaua acechando, solo

como para hazer silencio,

ceceando en suspiros roncós.

~~mi padre~~ la lengua muda, *impad.*

mal desatada en follozos,

me dixo: Yo he pretendido

no ver, ni llorar, Astolfo,

tu muerte segunda vez,

porque dolor tan penoso;

no es dolor para dos vezes;

sin ósar ponerle estorvos.

Ofendido al Duque tienes;

violencias de vn poderoso

vengealas, hijo, la industria,

quando el valor puede poco.

Al rayo, que de la nube

preñada es fatal aborto,

no le burla aquella torre,

que es cimera de vn escollo;

rebellin contra los rayos,

està al reparo de todos:

aquella cabaña, aquella

que en lo ignorado del fono

apenas el Sol la sabe,

si que burla ~~sin~~ enojos,
 porque lo ignorado mas
 seguro está del destrozo,
 que lo altiuo, que está cerca
 lo eminente de ser poluo.
 Hurtale el cuerpo à la ira;
 pues ~~que~~ el medio dispongo
 tan nueuo, que abraço viuo
 al que muerto lloran todos:
 desfigurado cadauer
 es, el que por ti supongo;
 en quien del Duque la ira
 quiebra. ~~Ey~~ llegue el desenojo;
 que mas allà de la muerte
 no sabe passar lo heroyco.
 De lo mejor de mi hazienda;
 reducida à joyas, y oro,
 la mayor parte te entrego:
 el Zefiro es perezoso
 con este caualllo, en el
 sube, y pon tu vida en cobro;
 dixo, y callando la lengua,
 y ~~solo~~ hablando los ojos,
 diò de los pies al caualllo,
 dexandome puesto en otro.
 Yo, que en medio de tan nueuos,
 tan raros, tan portentosos
 sucesos, dexé lugar
 para ti, que fuera improprio
 defecto, que las desdichas
 se leuantassen con todo,
 me acordé de que tenia
 Carlos hecha para otro
 fin vna mina en tu casa:
 tu enemigo fue, no ignora
 que adiuines el intento;
 pues valiendome animoso
 de su amittad y mi amor,
 sin tu licencia la rompo,
 que ~~cuesta~~, por cuya boca

Descubre la cueua:

bosteza la tierra assombrosa
 por ella he venido, Iulia,
 à desengañarte solo
 de que viuo, si es que viuo
 oy en tu pecho amoroso:
 y pues tu riesgo es mi riesgo,
 si me estimas, lugar proprio
 te dà el carro del Amor
 entre sus triunfos famoso.
 Yo no puedo ya viuir
 aqui, ausentarme es forçoso;
 y mas auiendo causado
 ya en tu casa este alboroto:
 vente conmigo, viamos
 libres del rayo, que como
 viua yo contigo, Iulia,
 tendré à la fortuna en poco.
 No desprecies la ocasion,
 que à Dios ~~me~~ ^{me} ~~ignita~~ ^{ignita} en vn modo
 pues está en tu mano hazer
 de vn desdichado vn dichoso,
 y sino, desengañado
 de que han valido ~~lo que~~
 contigo, ò hermosa Iulia
 estas lagrimas que lloro,
 estos suspiros que lanço,
 y estas razones que formo;
 me iré donde nunca tengas
 noticia de mi, pues solo
 avrá seruido el venir
 à verte de vn breue, vn corto
 parentesis de mi muerte,
 y de tu rigor que xoso,
 dexandote à que del Duque
 seas sagrado despojo,
 boluere à cerrarla, haziendo
 verdad mi fin lastimoso:
 que si de vna vez la muerte
 el ~~que~~ ^{que} ha acertado à todos;

à mi yá, de dos la vna,
como podrá érrarme: como?

Al. Astolfo, señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo;

y o pero todo lo he dicho
solo con dezir Astolfo:

à mis ojos las albricias

de tu vida no perdono,

si bien, no te pueden dar

mas, que lagrimas, mis ojos:

Alombró tuve, y temor

de verte tan prodigioso;

y aunque el temor he perdido;

aun no he perdido el alombró,

que no es posible que sean

medad las dichas que toco,

que quanto las sé, por verlas,

por ser dichas, las ignoro.

Tu viuas feñados años,

que viue el paxaro solo,

que es en hoguera de pluma

hijo, y padre de si proprio;

y para que los viuas,

que à tu lado te importo,

que este contigo, y sea

quietud la mas remoto

que Sol donde el Sol apenas;

Enriaciente del globo,

por accechar del dia,

Enr. Onde con rayos roxos

no dexa triunfar la noche;

que yá en estos, yá en esotros

viuire siempre contenta,

que no quiero mas abono

para la felicidad,

que poder llamarte esposos;

y así, en tanto que animosa

mi hazienda, y joyas dispongo,

viue en la casa de Carlos,

que aunque por casos honrosos

es mi enemigo, tambien

es tu amigo; y bien conozco

que si en valanças iguales

aclaman vn pecho heroyco

vengança, y piedad, y vâ

à la piedad generoso,

y no à la vengança, quien

fuera ya, imprudente, y loco

à lo infame, quando està

al parage de lo heroyco:

y yo, para assegurar te

tiempo que sera tan poco,

que aun à ti te lo parezca,

oy con estudio ingenioso

haré caber esta boca

con una rima, de modo

que con las plantas, y flores

continuando los adornos

del jardin, engañar puedan

al Austro, al Cierço, y al Noto;

por aqui à hablarme vendrás

de noche; sabiendo solo

en jardinero el secreto,

à quien fiarle dispongo:

con esto, y con el temor

que yá publicado noto,

tendré cerrado el jardin

todo el dia, porque solo

para ti de noche abierto

este: pero ruido oygo,

ve te, Astolfo, no te bueluan

à ver. *Ast.* Pesame, que el poco

tiempo no me dà lugar

de agradecerte dichoso

estas finezas. *Iul.* No esperes

mas. *Ast.* A la mina me arrojo.

Iul. Ya no me dà espanto el verla.

Ast. Viéndote à ti, à mi tampoco.

Iul. Y es justo. *Astolf.* Qué?

Iul. Que antes ya

la veneré. *Ast.* Por qué modo?
Iul. Porq̃ es bien que de prodigios
 vñe amor tan portentoso.

Ast. Eslo el tuyo? *Iul.* Y lo será.
Ast. Digno es de lo que te adoro
 esse estremo. *Iul.* El ruido buelue.

Astolf. A Dios, *Iulia.*

Iul. A Dios, *Astolfo.*

Leonelo
y B.

JORNADA TERCERA

Salen Largo

Salen Leonelo, y Enrique Viejo.

Leo. Presto saldrá aquí su Alteza,
 aquí podeis esperar,
 que tiene à solas que hablar
 con vos. *Enr.* Estraña estíteza
 es la mía! no direis,
 si vuestra atencion lo infiere;
 què es lo q̃ el Duque me quiere?

Ican. De su boca lo sabreis.

Vase Leonelo.

Enr. En notable confusion
 este recato me ha puesto!
 què puede ser, Cielos, esto;
 que con tanta preuencion
 le obliga al Duque à llamarme?
 O como siempre el temor
 camina àzia lo peor!
 mas no ay de que rezelarme.

si quisolo me imagina
 de su rigor; no será
 mas cierto pensar que yá
 haze me honras determina
 que disculpen su rigor?
 si, pues que no puede ser
 otra cosa, quando à ver
 llego, que de mi temor
 reparo he conseguido
 un cuerda, y secretamente;
 por de Astolfo (ay de mi) ausente.

aun yo proprio no he sabido;
 pues si yá en salvo su vida
 con su muerte está, en mi estremo
 què rezelo, ni què temo?
 nada à mi valor impida:

Salen Leonelo, Otavio, y el Duque.

A tus pies estoy, llamado
 de ti, à servirte he venido.

Dug. Es verdad, que yo he querido
 Enrique, de vn gran cuidado
 con vos à solas hablar.

Enr. Cuidado, y conmigo? *Dug.* Si
 y tan extraño. *Enr.* Ay de mi!

Dug. Que si le llego à pensar,
 dezirle, Enrique, no puedo
 bien que le puedo sentir,
 ni vos le podreis oir,
 ò sin assombro, ò sin miedo:
 y asì, preuencion el pecho

por que me acois de escucha
 vn suceso singular,

bid. Enr. Mil cosas sospecho;
 y ya, aunque mal, las resisto.

Dug. Pues de vna vez las publico
 yo he visto à Astolfo.

Enr. Què dezis? *Dug.* Que

Enr. Esta fue (ay Cielo) la
 la ausencia, Astolfo) na no;
 donde fue donde le viate?

Dug. En casa de *Iulia* fue,
 donde cada noche vñe,
 que desde la que le vi,
 ninguna falta de allí,
 y toda Saxonia está
 llena desto, que si vos
 no lo sabeis, avrá sido
 porque à vos nadie ha querido
 dezirlo. *Enr.* Valgame Dios!

mas què me acobarda tanto;
 todo mi delito fue.

que dar vida procuré
 à vn hijo, pues que me espanto,
 si el estilo, y el secreto
 con que lo dispuse, ha sido
 auer guardado, y tenido
 temor al Duque, y respeto;
 pues siendo así, que me admiré
 su enojo: lo más es
 dezir, echado à sus pies,
 la verdad desta mentira:

grande es el pesar, señor,
 y tan grande, que no sé
 qué disculpa (ay de mí!) os dé;
 que os pueda sonar mejor,
 que la verdad: padre soy,
 me allallo vuestro: así,
 como to to procedi
 entre los dos, mas ya estoy
 à vuestros pies.

Duq. No me espanto,
 que esos extremos hagais;
 si à hablar en esto llegais.

Enr. Pues si no os espanta el llanto;
 mueuao tambien, y el perdon
 que Astolfo para que tenga
 quietud de esas manos venga.

Duq. Solo con essa ocasion,
 Enrique os embiè à llamar;
 porque su quietud desco.

Enr. Dame tus pies, que bien creo
 de ti vn bien tan singular.

Duq. Y así, para que proceda
 oy cuerda, y piadosamente;
 como Principe prudente,
 dezidme vos en que pueda
 mostrar mi piedad: dexò
 deudas Astolfo? ha tenido
 obligaciones que han sido
 de restitucion: que yo
 à todo quiero salir,

Part. 2

todas las quiero pagar;
 porque vaya à descansar.

Enr. Qué es esto que llevo à oír? ap:
 de vn rezelo à otro mas graue
 discurro: pues habla así,
 solo sabe que anda allí,
 pero que vive no sabe;
 pues quedese tan secreto
 como estaua mi cuidado,
 que ya, de todo auisado,
 enmendarlo me prometo
 segunda vez, si es que alguna
 consejo admite el amor.

Duq. Qué dezis? Enr. Digo, señor,
 que es infeliz mi fortuna:
 pero ya que generoso
 su quietud solicitais,
 ved que palabra me dais;
 como Principe piadoso,
 de hazer prudente, y discreto
 quanto à ella conuenga oy.

Duq. Vna y mil vezes la doy.

Enr. Vna, y mil vezes la aceto.

Duq. Quietud, descanso, y perdon
 tendrá Astolfo, dezid qué
 he de hazer? Enr. Yo os lo diré
 en llegando la ocasion,
 que la quiero examinar,
 por no embaraçaros, no,
 sino solo en lo que yo
 no pudiere remediar. Vase

Leon. No se si lo has acertado,
 señor, en auer creído
 tan facilmente vna sombra,
 tan vanamente vn delirio,
 que te obligue à que des parte
 à Enrique, pues yo imagino
 que de sola vna ilusion
 este escandalo ha nacido.

Duq. O qué necio estas, Leonelo!

F 3

fic

si es verdad que yo le he visto,
si es verdad que los criados
de Iulia dicen lo mismo:

por que desde aquella noche
el espanto repetido,
todas las noches le ven
venir a aquel proprio sitio;
como es posible que sea
ilusion? *Sale Candil.*

Can. Y yo testigo,
que à la primera pregunta
de las generales, digo
que no me tocan, por quanto
ni soy muerto ni lo he sido,
ni quisiera jamás serlo:
y à la segunda, confieso
que vi à Astolfo ocularmente;
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estaua
la dicha Iulia, y el dicho
Candil lo firmò, so cargo
del juramento que fizo.

Duq. O necio, con tus frialdades
à què mal tiempo has venido!

Can. Siempre vengo yo à mal tiempo,
pues ha tanto que te siruo
de parlier, y nunca medro.

Duq. Prosigue, pues.

Le Cand. Ya prosigo,
que en materia de fantasmas
nada en mi vida he creído,
y para no serlo esta,
escucha vn discurso mio:
Todas las noches que viene
~~esta~~ esta sombra, *o vestigio* *el* *has*
dizen que Iulia al jardin *creído*
baxa, auiendo recogido
su casa, donde hasta el Alua
está; que a questo he sabido
de Porcia, y de otros que están

en su casa à tu seruicio:
pues como es, señor, posible
que el amor aya rompido
al mas fementel temor
las prisiones y los grillos
tanto que hable una muger
con vn muerto: doy que ha auido
muertos que se dan sufragios,
es de sufragios camino
fue à hablar con su Dama
vn muerto enamorado:
viue Dios, que aqui ay engaño.

Duq. Bien à tus razones rindo
la razon, però no puedo
los ojos con que le he visto.

Leo. Pues doy que vino a bu
como solamente vino
al jardin y no a Palacio:
que si por el homicidio
te asombràra, el estuuiera
en qualquier parte contigo.

Duq. No si no que alli es donde
repetir quise el delito,
y alli se me apareció.

Leon. Y las noches que ha veni
sin que el delito repitas,
à què vino? yo te digo,
que si tu à Iulia tuvieras
fuera de su jardin mismo,
que nunca el muerto viniera!

Duq. Yà que estás tan discursiuo
deste horror que miran todos,
que imaginasi *Leon.* Imagino,
que por ponerte pavor
Iulia, este asombro ha fingido
dentro, señor, de su casa,
pues con esto ha conseguido
que tu la dexes en ella:
y si no, haz que escondido
me tenga en el jardin Porcia,

De Don Pedro Calderon de la Barca. (B^a) 87

que yo solo à entrar me obligo
à averiguarlo, y haz tu
que en aqueste tiempo mismo
falte Iulia del jardin,
veras si es cierto, ò fingido;
pues ni el vendrà, si ella falta,
ni irà donde huviere ido.

Dug. Yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros;
y viendo tu, que es engaño
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, sino yo mismo,
ve tu ~~Lucrecia~~ y dile à Porcia,
que del jardin el postigo
me tenga abierto ~~Alanoche~~.

Cand. Y con quien hablais?

Dug. Contigo.

Cand. Yo no puedo entrar en casa
de Iulia. Dug. Por què?

Cand. Reñido

estoy, señor, con vn muerto:
por no sè què que me dixo,
le puse en la calauera

estos mandamientos cinco:
jurómela con vn hueso,
y temo, què aya venido
este muerto Rey de Armas,
à aplazarme el desafío.

Du. Tu has de hazer lo q te mando,
yo me quedarè escondido;
y mientras que planta à planta
todo el jardin examino,

los dos me recitareis
à Iulia, à ver si atreuido
desprecia mi amor portentoso;
arrastra mi amor prodigios.

Or. Porque lo mas importante
no se nos olvide, dinos,
si acaso à Iulia sacamos

deste hermoso laberinto,
donde la hemos de llevar?

Dug. Donde: à algun jardin vezino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruido;
y este serà el de Florencio,
el de Carlos, ò Fabricio.

Vanse todos, y salen Lucrecia, Laura,
y Carlos. ~~Ja~~

Lucr. Mi señor sube, señora.

Laur. Ay de mi!

Carl. Yo estoy perdido,
que vna vez que me atreui
à verte, aya sucedido
tan mal! què harè? Laur. Retirarte
à aqueste retrete mio.

Carl. Ay Cielos, què juntos andan
la ventura, y el peligro.

Escondese Carlos, y sale Enrique.

Enr. Laura! Laur. Señor:

Enriq. Quien està

àqui? Laur. Solo està conmigo
Lucrecia. Enr. Salte allà fuera.
Lucr. Ay de todos, si le ha visto.

Vase Lucrecia.

Laur. En què ciega confusion
estàn todos mis sentidos!
mi padre llorando (ay triste!)
quando Carlos escondido!
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
Señor, què tristeza es esta:
tu con dolor repetido
dàs lagrimas à la tierra?
dàs à los vientos suspiros?
què es esto, señor? què tienes?

Enr. Tengo penas; tengo vn hijo
y cada vno para vn padre
sois cuidados infinitos:
quando juzguè que de todos

con Astolfo auia salido,
bueluo à padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.

La. Què cuidados? *En.* Pues no basta
saber, Laura, que escondido,
dexame, que hablar no puedo.

Laur. A declararse conmigo *Apar.*
iva, y al dezir, que sabe
que Carlos està escondido;
le boluio à atajar el llanto.

Car. Què hède hazer, Cielo benigno!

Enr. Enfin, Laura, no es bastante
bera que amor aya podido
no ir en casa de su Dama
vn traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.

La. Cielos, què escucho! *Ca.* Què miro!

Lau. Señor, tu honor siempre està
mas, que el Sol, luciente, y limpio;
que nadie pudo atreuerse
à turbarle el menor viso.

Enr. No està, Laura, pues Astolfo
me pone à tanto peligro.

Lau. Quié, señor? *Enr.* Astolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en su casa
le tiene Iulia escondido;
dondé le han visto mil gentes;
y el Duque proprio le ha visto.

Laur. Esto si, buchua mi aliento. *Ap.*
otra vez al pecho mio.

Carl. Gracias, ô Cielo, te doy,
que ya sin temor respiro.

En. Aunq; es verdad que por muerto
los que le veen, le han tenido,
es fuerça desengañarle
de tan ciego desatino:
y así, aquesta noche à hablar
à Iulia me determino,
y dezir, que si le quiere

que le escuse del peligro;
què restar lo que se ama,
mas, que fineza, es delirio;
pues quien quiso para el daño,
muy grosseramente quiso.

Lau. Aunque yo no te aconsejo,
lo que me parece digo;
y es, que no es, señor, razón
què enojado, y ofendido
llegues à hablar à vna Dama
en cosas de amor tu mismo:
pues la verguença podrá
negarte lo que has sabido;
que ay delito que el dezirle
mas, que el hazerle, es delito.

Enr. Què hède hazer: dexarlo así.

Lau. Las mugeres nos dezimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos;
yo iré à visitar à Iulia;
y à darle de todo auiso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente viuo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr.* Mui bié has dicho
vè à visitarla, y sea luego,
pues, aunque ya ha anochecido,
no importa ir à aqueſtas horas;
que será tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo, Laura, iré contigo;
por estar siempre à la mira:
en tanto que yo apercibo
la silla, ponte en el manto. *Va.*

Lau. De buena auemos salido.

Carl. Como, que era viuo Astolfo,
nunca, Laura, me auias dicho?

Lau. Porque nunca hubo ocasion.

Sale Lucrecia.

Lucr. Señor està diuertido

aora podràs salir.

Carl. A Dios. La. A Dios, dueño mio.

Carl. De todo aquesto conuiene

ir à dar à Astolfo auiso. *(Señal)*

(Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.)

Porcia, que todo este nombre

no se como cabe en ti,

porq̃ el cuerpo es muy Cristiano,

para nombre tan Gentil.

Porc. Candil, tan sin garauato

en el hazer, y el dezir,

que siendo Candil, no eres

de garauato Candil:

à estas horas à esta casa

¿què vienes? Cand. Oye. Por. Di.

Ya tu sabes que siruiente

soy neutral, como Pais

de Esquizaros, pues estoy

à deuocion de cien mil.

A Carlos siruo, porque

se quiso seruir de mi. *(No)*

por Laura, de quien criado

por concomitancia fui.

Al Duque siruo, por Julia;

à de espia, ù de adalid: *(No)*

y à Julia, porque en efecto

à Astolfo vn tiempo serui.

quando eramos desta casa

el Beltran, y yo el mastin:

pues siendo assi que à los quatro

servil soy; y siendo assi

que en siendo servil vn hombre,

ello se dize, es ser vil:

de parte del Duque vengo

solamente à te dezir,

(que es lo mismo que à dezirte)

que tengas deste jardin

la puerta abierta esta noche,

porque pretende venir

à examinar el encanto,

que le dizen que anda aqui.

Porc. Pues dile, Candil, al Duque,

que en quanto à falsear, y abrir

la puerta, que soy criada,

con que te digo que si:

pero en quanto à venir, dile

que es venir à repetir

aquel assombro, porque

desde la noche infeliz

que vimos todos à Astolfo;

à la misma hora en fin

todas las demàs le vemos

passear en el jardin.

Cand. Debe de cenar cazuela

en la otra vida; y assi,

se passea en acabando

de cenar: à Dios, que aqui

yo cumplo con auisarte,

tu cumpliràs con abrir;

que no quiero à sus cazuelas

echarlas yo el peregil.

(Julia) Porcia? Por. Mi señora llama:

Can. Pues yo me voy, porque aqui

no me vea, que no quiero,

pues el Duque ha de venir,

que en ningun tiempo presume

de vernos hablar assi.

la malicia. Por. Has dicho bien;

mas no podràs por à

irte sin verte. Cand. Què harè?

Por. Assi podràs. Cand. Como assi?

Porc. Detràs desta puerta estando,

y boluiendote à salir,

en passando ella. Cand. Me place,

pero donde vè, me di.

esta puerta? Porc. Al jardin vè,

donde Astolfo ha de venir.

Cand. Oye, escucha.

Entra Candil, y cierrale Porcia.

Porc. Desta suerte

oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.

Sale Iulia.

S. Iul. Porcia? Porc. Si.

*Iul. Apaga esta luz, que quiero
mis tristezas divertir
en el jardin, pues ya es hora
que Astolfo esté en el jardin.*

*Por. Rehilandome están las piernas
solo de oirlo dezir:*

*como es posible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que enamorada de vn muerto,
le vayas à hablar? Iul. En mi
no ay temor, porque ay amor.*

*Porc. Pues en mi, señora, si,
no ay amor, porque ay temor;
mas solo aquesto me di,
son cariñosos los muertos?*

*Iul. Como à nadie descubri
el secreto de la mina, *Ap.*
todas le admiran de mi,
y quanto es aora espanto,
si le llega à descubrir,
serà risa, que así todas
las fantasmas son en fin.
Vete, Porcia, que yo quedo
bien segura en el jardin
con vn muerto, porque vine
con el alma que le di *Vase**

*Porc. La puerta cierro, dexando
entre puertas à Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle à abrir
al Duque: pero que veo!
quien en casa se entra así
à visita à aquestas horas?*

Entra Laura, y Enrique.

Lau. A quien le importa venir

à estas horas, Porcia amiga?

*Enr. Porque no me vean à mi,
en la calle, Laura, espero;*

*no te tengo que advertir,
ya sabes lo que has de hazer;*

Vase Enrique.

*Porc. Señora, tu eres? Lau. Si:
adonde està Iulia? Porc. No
te lo quisiera dezir.*

*Laur. Pues sin que lo digas, bastas
dila que yo estoy aqui.*

*Porc. Esto es mas dificultoso
el dezirselo yo, en fin
en el jardin entrò aora.*

*Laur. Pues entra tu en el jardin
y dila que yo la espero,
que la importa mucho, di.*

*Porc. No sabes lo que alli anda,
pues quieres que yo ande alli.*

*Laur. Antes, porque lo sè, vengo
à ver à Iulia: ay de mi!*

*Porc. Pues si tu vienes à esso,
mejor es ver, y advertir
por lo que vienes, señora:
entra tu, y dexame à mi.*

*Lau. Dizes bien, mejor sucede;
que yo pude prevenir,
pues no me podrà negar,
si yo llego à verle alli,
la verdad, con que pondrò
à tantos temores fin:*

*yo entrarè, Porcia. Porc. Esta es
la puerta, y aunque de aqui
al cenador ay buen trecho,*

Entra se Laura.

*la hallaràs. Voy aora à abrir
la de essotra calle al Duque;
à fec que he de descubrir
de aqueste jardin aora
lo que ay en este jardin,*

hallandose Iulia, y Porcia, Laurencia
Leonelo, el Duque, y Candil, vase.

III. Sale Iulia. Las almasas
Flores, y estrellas, que hermosas

rayo à rayo competis, **Si**
de noche para alumbrar,
de dia para lucir;

pues sois del amor mas raro
mudos testigos, deziid, **Si**

ya que sola el temor dexa
la esfera deste jardin,

si a quel venturoso amante, **Si**
si a quel joven infeliz,

Fe nix vuestro, pues le visteis
to las morir, y viuir,

de esta ciperando à que haga
na seña para salir

deste sepulcro, que cubre **Si**
vna lossa de jazmin,

con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Alfil,

creyendo que el le engendró
el sobrepuesto matiz,

que sobre la tierra es quadro,
que sobre el viento es peníl:

deziid me, flores, si oyo
essa mada seña.

Assumase Astolfo por el escotillon.
Astolf. Si, **En**

que yo respondo por ellas,
que pu-isto que las debi

à estas flores alma, y voz,
bien, hermoso Serafin

destos jardines, por ellas
podrè hablar, podrè sentir:

Iul. O nunca, señor, ò nunca **Carriaba**
las cortinas de carmin

corriera la Aurora al Sol
del pauellon de-zafir,

porque nunca huviera dia:

fuera noche para mi
todo el año, pues las sombras
son mi estacion mas feliz.

Astol. No dizen (ò dueño hermoso)
essas finezas que oi,
con los descuidos que veo.

Iulia. Què descuidos:
Astolf. Oye. **Iul.** Di.

Astol. Yo, Iulia hermosa, por verte,
vnò muerte ya vencida,

tal pelar hizo à mi vida,
que la dispuse à otra muerte;

no repito de que suerte
te vi, y te desengañe,

de mi fee milagro fue,
que ya à tu Deidad consagro,

porque fuese este milagro
de tu Deidad, y mi fe

Alli à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,

dixiste que à qualquier parte
del Mundo me seguirias:

passan noches, passan dias,
fin que este vea llegar.

si es que pudiste olvidar
verme llorando pedir:

buelae tu, Iulia, à sentir,
que yo boluerè à llorar.

Iul. No importa, ay Astolfo, no;
que en pesar, en rigor tanto

tu me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:

oiite que el Cielo dotò
vn penísco de tan fuerte

seno, que el cristal que vierte,
dando en vna peña, es tal,

que apartandole cristal,
luego en piedra se conierte:

Pues este, cuyos despojos
la experiencia nos ensena,

mi

El Galán Fantasma

mi pecho tuvo por pena,
quando por fuentes tus ojos;
porque si lloras enojos,
bien de ~~tu~~ llanto sospecho
q'en mi el mismo efecto à hecho,
para que dure inmortal,
pues tu le lloras cristal,
y es de diamante en mi pecho.

Astolfo. No es, pues no puede ~~lugar~~,
segun à mi amor parece,
pues ya el escandalo crece,
y nos le han de averiguar;
si arrepenti lo de dar
esta palabra, se ve
tu honor, no rezeles que

yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida
desta fuerte te querrè.
Por mi no ha de faltar, no,
mi amor, por ti, Julia, si,
vençate el peligro à ti,
para que le vença yo:
si en ti el afecto faltò,
en mi eterno persevera:
quieres ver de què manera
en los dos vn fuego es?
pues persuadete à que vès
vna antorcha, y vna hoguera:
Vn mismo fuego las prende,
arden las dos en su abismo,
y luego vn suspiro mismo
vna apaga, y otra enciende:
que vna antorcha no defiende
lo que defendio vna hoguera:
si breue luz tu amor era,
el mio vna llama atiuva,
no es mucho que el mio viua
del soplo que el tuyo muera.

Jul. El auerte dilatado
esta palabra, no ha sido

auer tu llama crecido;
ni auer la mia espirado;
que como me ha asegurado
el ver al Duque tan quieto,
el verte à ti tan secreto,
sin que esta mina se entienda;
no he querido de mi hazienda
atropellar el efeto.

Ast. Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche: *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo
mas de su parte he tenido.

Salen por distintas puertas Candil,
Laura.

Lau. El jardin he discurrido.

Can. Por todo el jardin he andado.

Lau. Y alulia en el no he encorido.

Can. Y hallar puerta dificulto.

Laura. Aqui ay gente.

Can. Vn negro bulto
venç por el otro lado.

Laur. Vn nombre es este que
informarme del me importa,
que pues està a qui, sabra
de Julia, à quien busco ablor,
quien vè?

Cand. Sin duda, que viene
esta fantasma de ronda:
gente de paz. *Lau.* Azia donde
està Julia: *Cand.* Cierta cota
que esta es el alma de Astolfo,
pues que de Julia se informa.

Laur. No respondeis?

Can. Nunca he sido
respondon a tales horas.

Laur. Oid.

Cand. Tampoco fui Oidor.

Lau. Mirad. *Can.* Ni miron, señor.

Sale por otra parte el Duque, y cria

Duq. Ya està abierto, entrad pifando

con plantas tan temerosas,
q̄ aun las sombras no nos fientan,
con ir pisando las sombras.

Astolf. Escucha, Iulia.

Iulia. Què tienes,

què te turba, y alborota?

Ast. Viue Dios, que en el jardin

por vna parte, y por otra

ha entrado gente.

Iulia. Què esperas?

à aquessa mina te arroja:

Iulia. Yo no me tengo de ir;

dexandote, Iulia, sola.

No importa que à mi me vean;

Ast. Como no importa?

es el Duque, y si pretende.

Mira. *Ast.* Nada me propongas,

què he de esperar, viue Dios,

con resolucion heroyea

cara à cara à la fortuna,

antes que te dexes, toma

por sagrado mis espaldas:

Estas ramas, y estas hojas

nos oculten, hasta ver

con què intento se ocasionan.

Retiranse los dos al paño.

Iulia. No me respondeis?

Astolf. Dexadme,

tantasma preguntadora:

què diera yo, por estar

cautiuo en Constantinopla!

À la escasa luz, que apenas

nos dà esta tremula antorcha,

veo acercarse dos bultos;

si bien la vista informa,

con vna muger, y vn hombre;

no ay que esperar otra cosa,

el modo que està trazado

todo al punto se disponga,

rad. los dos à Iulia,

Ast. mientras que yo reconozca
al hombre: ya sabeis donde

la aueis de lleuar. *Leon.* Aora

Ast. assistirèmoste à ti.

Dug. Solo obedecer os toca;

encanto deste jardin.

Laur. Ay de mi!

Astolf. Iulia, oye, y nora:

Dug. Viue Dios, que he de saber

si eres cuerpo, ò si eres sombra:

Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo:

Ora. Lleguemos los dos aora.

Leon. Ven tu tràs nosòtros.

Cogen los dos à Laura.

Laur. Cielos,

piadosos. *Ora.* Ponla en la boca

vn lienço, porque no pueda

dar voces. *Dug.* Muy bien se logra,

pues ya se lleuan à Iulia.

Astolf. No lleuan.

Cand. A mi me importa

escaparme. *Dug.* No podràs,

aunque en el centro te escondas:

Huye Candil, y cae en la crena.

Cand. Ay que me lleuan los diablos,

ò se ha errado la tramoya.

Dug. Valgame el Cielos!

Astolf. En la mina

ha caído vna persona.

Dug. Tragòle la tierra, y puedo

distinguir mal vna boca:

ola, traed vnas luzes.

No ay nadie que me responda?

yo irè por ella, y vendré

à ver què es lo que me assombra:

Vale el Duque.

Ast. Mira si hubiera hecho bien.

en dexarte, Iulia, sola;

pues de aqui alguna criada,

que quizás entrò curiosa,

Retirad

presumiendo que eras tu,
de nuestros ojos la roban;
y vn hombre ha de descubrir
la mina. *Iul.* Estoy temerosa.

Ast. Es fuerza en tanto peligro,
pues si el desengaño tocan,
bolueràn por ti. *Iul.* Yo irè
donde vn retrete me esconda:

vete tu, y cierra tràs ti
con esta trampa esta boca;
y al que cayò, con el ruego
haz que el secreto no rompa.

Astol. Yo no tèngo de dexarte.

Iul. Pues què has de hazer?

Astol. Quando importa
poner en saluo tu vida,
pierdase la hazienda toda:
vente conmigo. *Iul.* Por donde?
si ya los passos nos toman.

Ast. Por esta mina. *Iul.* Yo? *Ast.* Si,
mal aya accion tan medrosa:
perdona, que las desdichas
no saben de ceremonias:
hajese todo tu affeo,
tu adorno se descomponga;
ya buelue gente, entra aprieſta,
y esta violencia perdona,
Iulia, porque no ay respeto
adonde ay peligro. Aora

Entra ella primero, y el tràs ella, y se
cierra la mina con la trampa.

Carl. Por presto que he venido
à auisar de quanto oy me ha sucedido
à Astolfo, avrà pasado
al jardin de su Dama enamorado:
mas ya està en su aposento,
supuesto que ya en el el ruido sienta:
Vos seais bien hallado.

Và à entrar Carlos, encuentra à Candil, y bueluen à salir.

Cand. Mejor fuera dezirme, mal llegado.

que ya saquè mis reliquias;
quedese abratando Troya.

*Sale por vna parte Enrique, y por otra
el Duque con vna luz.*

Duq. Quien vâ? quien es?

Enriq. Yo, señor.

Du. Què buscas aqui à estas horas?

Enr. Busco el prodigio que buscas
toco el encanto que tocas.

Du. Viste vn hombre q en la tierra
desvaneciendo la sombra,
se escondiò, dexando abierta
vna gruta temerosa?

Enr. No señor. ilusion fue
quanto de Astolfo pregonas;
quien diuertirle pudiera. *Apar.*

Du. Bien de la verdad me inform
ver que nadie à Iulia ampara,
quando mis gentes la roban;
y pues que ya en mi poder
està Iulia; y mi amor logra
tal engaño, y desengaño,
cante el amor la vitoria.

Vase el Duque.

Enr. Ni à Iulia, ni à Laura veo,
ni en casa quedò persona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congoxas;
buscando à Laura (ay de mi!)
seguir al Duque me importa. *Va.*

Sale Carlos.

III

III

Carl.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

23
95

Carl. Candil? Cand. Señor:

Carl. De verte aqui me espanto.

Cand. Tambien me espanto yo, tanto por tanto;
de entrar a este aposento.

Carl. Como, loco, has tenido atrevimiento;
auiendo dicho yo que en el no entraras,
ni quien estaua en el examinaras.

Cand. Solo que aora me riñas me ha faltado:
yo, aunque del he salido, en el no he entrado;
porque no sé por donde aqui he venido,
y no sé como he entrado, ni salido,

porque en aqueste instante (pena braua!)
en el jardin de Iulia (ay Dios!) estaua,
y con trabajo tipe aqueste atajo,
porque en fin, no ay atajo sin trabajo,
pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dizes, costará otra vida.

Cand. Yo callaré. Carl. Qué ayrá allá sucedido?
pero qué ruido es este que se ha oido?

Can. A vn tiempo a las dos puertas han llamado.

Carl. Qual Cielos, he de abrir: (estoy turbado)
pero esta sea primero,
porque Astolfo que llame aqui no quiero,
quando ay gente de fuera:
a quanto vieres, calla.

Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo:

Candil. Quien pudiera.

Salen Astolfo, y Iulia.

Ast. Carlos? Car. Astolfo, qué ay? qué ha sucedido?

Astolf. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido:
algun hombre, por dicha, aqui ha pasado?

Car. Si, Candil. Ast. Si era él, perdi vn cuidado.

Cand. Y yo hallé dos. Ast. Aora detenerme
no puedo, que es preciso (ay Dios!) boluermi
por si he dexado mal cerrada acaso
lamina, que a mi vida ha dado passo,
y a ver si alguien me sigue,
porque a poner en cobro a Iulia obligue;
en tanto que a inquirirlo me resueluo,
tened a Iulia aqui, que luego bueluo.

Vase:

Candil

El Galán Fantasma

Cand. Ellos para passar solo imagino
que esperaron que abriera yo el camino:

Carl. Pues què es esto, señora?

Iul. Carlos, desdichas mias (*quien lo ignora?*)
que mi estrella concierta, ~~llaman dentro.~~
yo: mas mirad quien llama a aquella puerta:

Carl. No os rezeleis de nada.

Cand. Rezelaos de todo. *Carl.* Retirada
estad: quien ha llamado
así? *Escondese Iulia.*

*Abre Carlos la otra puerta, y sale Leonelo, que trae
à Laura con manto tapada.*

Leon. Carlos, yo soy, con un cuidado
que conmigo os embia:
el Duque, que de vos no mas le fia:
porque auendome dicho que traxera
à Iulia, à quien robò, donde estuviera
mas segura, y mejor, mientras que passa
el ruido, yo he eligido vuestra casa
entre las que nombrò, por ser soltero;
su criado, mi amigo, y Cauallero;
y mientras à buscarle me resueluo,
tened à Iulia aqui, que luego bueluo:

Carl. Oid. *Leon.* No puedo. *Entrafe:*

Sale Iulia al paño.

Iulia. A Iulia dixo, Cielos! *(M)*

Can. Dos Iulias ay? *Lau.* En tantos desconuelos;
no puedo hablar, y aun con temor respiro.

Carl. En què gran confusion (*ay Dios!*) me miro!
a un tiempo de dos Iulias entregado,
mudo estoy, ciego estoy. *Cã.* Yendemoniado:

Carl. Vna de mi amistad Astolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mias;
y quando con las dos así me veo,
la vna à mis ojos solamente creo,
que es la que manifiesta su hermosura;
no la que oculta aquella nube obscura;
y viendo así à las dos, bien he creído
que el cuerpo con la sombra me han traído:
pues si esta es Iulia, y esta se lo nombra,

este

and
con

este es el cuerpo, si, y esta es la sombra.
Quien eres tu, que à darme temor vienes?

Descubrese Laura.

Laur. Yo, Carlos, soy, la que en tu casa tienes.

Carl. Laura? *Lau.* Si: si eres noble, eres amante,
so correme en desdicha semejante,
pues debes à tu fama
en todo trance socorrer tu Dama.

Jul. Quien aquella serà: pierdo el sentido.

Laur. Por yerro, de la casa me han traído
de Iulia, hablar no pude, muda estaua,
lo que has de hazer de discurrir acaba.

Carl. Mal mi pena resisto,
quien en tal confusion jamás se ha visto?
Si à Iulia al Duque entrego:
à Astolfo la que el mismo me diò niegos:
pues Laura, à quien yo quiero,
no la he de dar, ò he de morir primero.

Jul. Què es lo que estàs pensando?

Laur. Què estàs imaginando?

Jul. Con mi esposo he venido,
con el he de boluer. *Lau.* Mi amante has sido:
contigo he de librarme.

Jul. Al Duque tu no puedes entregarme.

Lau. Al Duque tu no puedes ofrecermé.

Car. Viue Dios, que no sèlo que he de hazermé.

En

Sale Astolfo.

Can. Antes me irè noramala:

Astolf. Carlos, seguro està todo,
ninguno en el jardin anda.

El Cielos, este no es mi hermano?
penas à penas se llaman.

Can. El desde esta à la otra vida
và, y viene como à su casa.

Astol. Nadie nos sigue, y pues es
la presteza de importancia,
haznos poner dos caualllos,
que antes que amanezca el Alua,
con Iulia he de estar en tierra
del gran Cesar de Alemania:
y Candil ha de ir conmigo.

Astol. No ay noche, no, mas segura;
vèn presto. *Car.* Detète, aguarda,
porque empiezan tus desdichas
en el termino que acaban:
y ay nuevos pesares ya
en vn instante que faltas.

Lau. Como nunca me dixiste
que estaua Astolfo en tu casa?

Carl. Como nunca hubo ocasion.

Ast. Pues como en dezirlo tardas.

Car. Criados del Duque, al tiempo
que tu llamaste, llamauan
à otra puerta, para vn fin,

Part. 2.

G

con

con dos acciones contrarias:
te fuiste, y entraron ellos
à entregarme aquesta Dama,
diziendome, que era Iulia,
que la traxeron robada:
No quisieron escucharme,
y sin mirarla à la cara,
me hizieron depositario
de otra Iulia duplicada:
como es posible que yo
de tan gran empeño salga?

Astol. Con darles la que te dieron,
no estàs obligadò à nada,
y pues yo solo te pido,
la que te entregue, à ti basta:
dar à ellos la que te entregan:
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien traxo
desengaños à tu casa.

Carl. Bien pensaràs que con esso
todas tus desdichas paran:
yo lo harè, mas considera,
Astolfo, lo que me mandas,
pues, por reservar à Iulia,
quieres que le entregue à Laura:

Descubre se Laura.

mira agora si te està bien
que le dè al Duque à tu hermana.

Astol. Caiga el Cielo sobre mi,
pues ya la Tierra me falta:
Laura, tu aquí: *Lau.* Yo, viniendo
à buscarte hermano, en casa
de Iulia.

Carl. Què hemos de hazer,
porque ya à la puerta llaman:

Ast. Morir, antes que yo entregue,
Carlos, à Iulia, ni à Laura;
que vna hermana, y otra esposa,
son dos mitades del alma,
son dos todos del honor,

y he de defender à entrambas.
Carl. Què disculpa he de dar yo,
si aun la que me dan les falta,
y es añadir riesgo à riesgo
defenderlas tu en mi casa?

Astol. O quanto, Carlos, tu vida
aquí las manos me ata!
pero dime, què he de hazer
en ocasion tan estraña?

Carl. Dexar à Laura, en quien oy
no està la ofensa tan clara,
pues desengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexarà; y si quisiere,
por tomar de ti vengança,
ofender tu honor, enton-

muramos en la demanda.
Desuerte, que en esto vamos
à venir con esperança,
y en essotro, desde luego
à morir. *Ast.* Què vn la-
tal, que es el menor peligro
aumentar vna hermana!
mas quando bien nos suceda,
damos termino à las ansias,
pues de agora para luego
remitimos la desgracia.

Escunde se Iulia y Astolfo.

Can. Yo estoy hecho treinta bobos,
que vno solo no me basta.

*Abre Carlos la puerta, y salen el Duque,
y criados.*

Leo. Vès, señor, vès como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie à Iulia defiende:

Duq. De auerla traído à casa
de Carlos, què bien hiziste!

Carl. Yo estoy, señor, à tus plantas;
Duq. Donde, ~~Carlos~~ està Iulia?

Car. A quien le dan vna carta,

dizen, que no ha de saber
si està escrita, ò si està blanca.

Esta Dama me entregaron,
yo pago con esta Dama:
si es Iulia, ò no, no lo sè,
que no osò romper mi fama
la sutil nema del manto,
que la ha cubierto la cara.

Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas:
Yà, Iulia, de tus rigores
ha llegado la vengança:
donde està el muerto fingido;
que te defiende, y te guarda:

Descubrese Laura.

ites que hable mas tu Alteza;

señor, con quien habla, *sepa*

porque no soy Iulia, yo.

Duq. Confusiones mas raras!

¿que me engañó es este?

Leon. ¿Cielo? Carlos te engaña,

que yo à Iulia le entregue,

à quien traxe de su casa:

porque fue amigo de Astolfo,

por esconderla, y librarla,

otra muger ha supuesto.

Lau. No ha supuesto, que yo estaua

en los jardines de Iulia.

Carl. Tu malicia, ò tu ignorancia

te convença, pues si dizes

que mi amistad esto traza,

dime, si fuera amistad,

por reseruarle la Dama,

Leonelo, à vn amigo muerto

no reseruarla la hermana?

Leon. Si, pues en ella no ay riesgo;

porque el Duque no la ama;

enfin, yo te entregué à Iulia,

y tu la escondes, y guardas.

Car. El la esconde, porque yo,

mientras tu al Duque buscauas,
guardè la puerta, y ninguno
saliò. *Du.* Pues mirad la casa.

Car. Señor, yo? *Duq.* Tu turbacion
es la euidencia mas clara.

Leon. Yo entrarè à verla. *Entra.*

Carl. Ay de mi!

Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan.

Can. Qual han de salir, si encuètran
adentro con la fantasma:

Sale Enrique.

Enr. Siempre à la mira del Duque,

llena de assombros el alma

he andado, y no puedo yà

viuir, sin ver lo que passa,

que tengo el alma pendiente

de vn hilo, hasta ver à Laura.

Leon. dent. Valgame el Cielo!

Duq. Què es esto?

Sale Leonelo.

Leon. Ay señor, mi vida ampara!

Duq. Què tienes?

Leon. Iulia (ay de mi!)

està dentro desta sala.

Duq. Teniendo à Iulia escondida,

tu con essotra me engañas?

mas què os assombra?

Leonel. Detente,

no entres, no entres à mirarla;

porque à su lado, señor,

està Astolfo que la guarda.

Verdad es que el Cielo quiere

de ti, señor, ampararla,

pues aqui no puede ser

fingimiento la amenaza.

Enr. Aqui està Astolfo, què harè

si el Duque de verle trata?

Duq. Viue Dios, que yo he de verlo;

que nada à mi me acobarda.

Car. No entres, señor, no examine

G 2

se

secretos que el Cielo guarda.

Duq. Como no? si à mi valor
nada le admira, ni espanta.

Salv. Astolfo, y Julia derreniendolo, y se
arrodilla al Duque.

Astol. No me detengas, que ya 22
no ay que reparar en nada:
detente, señor, y mira
que soberbio al Cielo agrauias.

Duq. Absorto de verte, apenas
puedo ya mouer las plantas:
què me quieres? què me quieres?

Enr. Que le cumpla la palabra
que me has dado, que es hazer
diligencias con que vaya
perdonado ya de ti.

Duq. Ya la di, y no he de quebrarla.

Enr. Pues, señor, sabe que yo,
por reservarle à tu saña,
fingi la muerte de Astolfo;
y oculto le tuve en casa.

Duq. Aunque ofendido pudiera
quejarme de injurias tantas

El Duque le perdonas.

No

como de vuestra ofadía
me aduerten, y desengañan;
valgo yo mas, que yo mismo.

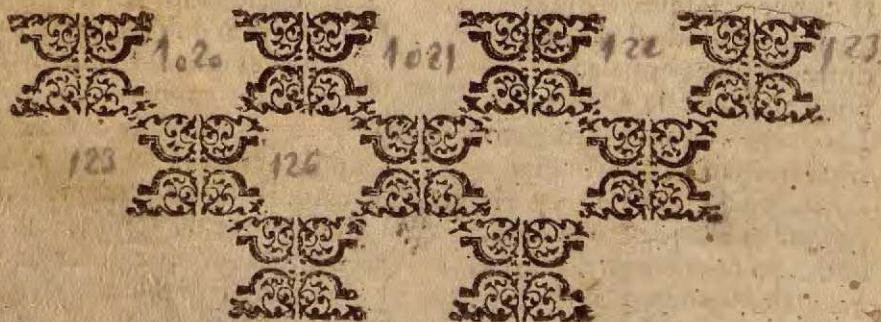
Del suelo, Astolfo, leuanta,
y porque siempre que vea
en persona, es fuerza que haga
la memoria deste caso
en el semblante mudanças,
con Julia casado, quiero
que de mi Corte te vayas.

Enr. Yo, que hize por vn amigo
gran señor, finezas tantas,
que para su amor di passo,
desde mi casa à su casa,
merezca de ti perdon.

Duq. Dandole la mano à Julia.

Enr. Yo, que passè tantos
no quiero de nadie nada,
sino de los mosqueteros
el perdon de nuestras culpas,
para que con esto
demos al Galán Fantasma.

E I N.



Madrid 15 de Sep.^{re} de 1768

Venirase a la Censura de
el P.^o D.ⁿ Juan de Arava
ca de el Oratorio de el sal
vador =

J. Lomera

Esta Comedia del Galen fanto
ma no tiene cosa alguna que
impida su Representacion. N.º 16

de Sept. 1768. Juan de Arava

Vuila

Nos el Doctor D^o Manuel Jimé^z de
Ferre^res Presbítero Mag^o Ordinari^o y Vica^{rio}
no desta d^a de Madrid y su Parroquia.

Por la presente y lo q^e a Nos toca Da
mos licencia para q^e se pueda repre
sentar la comedia titulada ella
lan fantasma atrevido q^e de ma
drid aido vista y no contiene co
sa alguna opuesta a n^{ra} s^{ta} fee y
buenas costumbres Dada en Mad^{rid}
a diez y nueve de Sept^{bre} de mill e
tos^{os} de sessenta y ocho.

J^o Ferrer

Por su

Quarta. D^o Manuel
Jimé^z de Ferrer

Representar

Anticampana de Madrid

1788

la. 19 de Sep. de 1768

Para el censo y con reg^o
dijese traigase

Madrid 21 de Sep. de 1768

Señor.

Si fuere del agrado de V. S. pue-
dase esta Comedia de el Salas
por no tener reparo segun me parece
salvo meliori V. S.

Nicolás González
titular

Madrid 22. de Sep. de 1768.

Señalase.

Alzand

No. 44. de Oct. de 1768.

Señalase
de Baraa

Sacaras Astolfo V. G.ⁿ